

PUENTE AL FUTURO 18

FERNANDO BELAUNDE TERRY

A 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO



Raúl Diez Canseco Terry

**PUENTE AL FUTURO
18**

**FERNANDO
BELAUNDE TERRY**

A 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO

Los hombres que pierden la salud por juntar dinero, y luego pierden el dinero para recuperar su salud; por pensar ansiosamente en el futuro olvidan el presente, de modo que acaban por no vivir ni el presente ni el futuro, viven como si nunca fueran a morir y mueren como si nunca hubiesen vivido.

Buda

Índice

Presentación

Parte I:

A 100 años de su nacimiento

Parte II

Escritos inéditos de Fernando Belaunde

Parte III

Reflexiones de ayer y siempre

... **Presentación** ...

Ha transcurrido un año más en el calendario cristiano que, ciertamente, ha sido bueno para el Perú y los peruanos. No sólo porque registramos una elección democrática y porque tenemos una gobernanza y un nuevo mandatario, hechos que han fortalecido una vez más el camino a seguir por el Perú, sino porque nuestra economía, pese a su leve desaceleración en su crecimiento, resiste a pie firme las embestidas de la crisis financiera internacional.

Ello nos permite avizorar que el objetivo de derrotar a la pobreza y la exclusión social se cumplen gradual y sostenidamente. No nos detengamos en ese empeño y es de esperar que otros factores concurren en ese propósito como las mejoras en la gestión del gasto social y también mejoras en el sistema educativo. Éste debe otorgar la oportunidad esperada por los peruanos económicamente más débiles para que accedan a las herramientas y tecnologías cada día más importantes y modernas que les permitan vertebrar un proyecto de vida en busca de un mejor futuro.

Como decía el Presidente Belaunde: "No habrá equitativa distribución de la riqueza si no hay una paralela y equitativa distribución del saber". La educación lo es todo.

A propósito, el 2012 se recuerda y conmemora el centenario del nacimiento del Presidente Fernando Belaunde (7 de octubre de 1912). Parece que fue ayer cuando él con sus sabios consejos, calidad humana y visión de futuro marcaba el paso de un país emergente, que se encontraba con su historia, conquistaba su territorio y construía su futuro. Dos de cada tres focos instalados en el Perú durante la segunda mitad del siglo XX fue posible gracias a su visión del desarrollo hidroeléctrico. Y más.

Por eso, estamos convencidos que el hablar del Presidente Belaunde durante todo el año que viene permitirá a las nuevas generaciones apreciar y valorar lo que significó para nuestro país y millones de peruanos este insigne patriota y mejor Presidente.

En consecuencia, dedicamos gran parte del contenido del libro que tiene en sus manos a exponer la vida y obra de Fernando Belaunde a través de las mentes y voces brillantes, entre ellas la de nuestro laureado escritor universal Mario Vargas Llosa, del expresidente Alan García, del líder social cristiano Luis Bedoya Reyes y del fallecido presidente Valentín Paniagua Corazao.

Preciado amigo: esperamos que al leer las líneas de este nuevo Puente al futuro, edición N° 18, pueda encontrar, como siempre, el reflejo de nuestro auténtico deseo de seguir contribuyendo al desarrollo sustentable de nuestro país. De esa manera, creemos que motivamos a millones de jóvenes a seguir por ese camino que emprendieron los antiguos peruanos y los demócratas de vieja estirpe: el de utilizar como herramientas de desarrollo nacional los valores de la laboriosidad y la solidaridad.

Aprovecho la ocasión para expresarte mis deseos de que esta Navidad extienda su influjo de paz y sabiduría y que, ello, nos permitan reflexionar todos juntos sobre estos asuntos y que también nos encuentre en sólida armonía para que el 2012 consolidemos la felicidad social y el consenso nacional que necesitamos para seguir adelante.

¡Que Dios los bendiga y Feliz Navidad para todos!

Con el cariño de siempre.

Raúl Diez Canseco Terry
Fundador y presidente de la
Corporación Educativa San Ignacio de Loyola

Diciembre de 2011.

PARTE I

A 100 años de su nacimiento

“Belaunde es una de las buenas cosas que le ha pasado al Perú”

Dr. Mario Vargas Llosa
Premio Nobel de Literatura 2010

Recibo muy emocionado este Doctor Honoris Causa que me asocia, simbólicamente, al claustro universitario de esta Universidad. Es una universidad joven, moderna y formar parte de ella es un modo de rejuvenecer y de estar vinculado a la actualidad.

Agradezco mucho las palabras tan generosas, tan sentidas de Raúl, del rector y del expresidente Alejandro Toledo. Soy muy consciente de lo que hay en ellas, la generosidad y la amistad, y no me envanezco con los adjetivos que ellos han derrochado; pero sí me siento halagado y conmovido. Sé que un Doctor Honoris Causa es también una responsabilidad en el campo intelectual y en el campo moral y, desde luego, que haré todo lo posible por estar a la altura de este homenaje.

En una época los escritores creían que para mantener su independencia y su libertad debían mantenerse alejados de los claustros académicos, porque la universidad representaba solo la tradición y la convención. En nuestra literatura hay, desde luego, escritores como Gonzales Prada o José Carlos Mariátegui que hicieron unas obras espléndidas lejos de las aulas universitarias, pero esas ideas románticas de un entredicho entre el creador y el académico son hoy anticuadas y no corresponden a la realidad.

Creadores y académicos libran una misma batalla, con armas diferentes, por la cultura. En una época en la que la cultura va siendo acorralada por los técnicos y los especialistas, y ojalá esta Universidad, joven y moderna, que da una batalla para formar técnicos y profesionales capaces, no olviden que es fundamental que junto con la ciencia y con la técnica las humanidades estén presentes para enriquecer la visión de conjunto y para no permitir que los especialistas dominen con una visión profunda, sin duda, pero estrecha y limitada.

El humanismo es fundamental si queremos mantener el diálogo en un mundo en que la especialización va comunicando a las personas, en un mundo en que la ciencia y la técnica desprovistas de ideas generales y desprovistas de valores pueden obtener resultados trágicos, incluida la violencia y hasta la desaparición de la especie.

Yo siempre me he sentido muy cerca de la universidad, recuerdo con cariño a muchos de mis profesores sanmarquinos que me enseñaron que el humanismo, las ideas generales, la filosofía, la historia, la literatura y la lengua creaban unos denominadores comunes muy anchos entre los seres humanos que mantenían el diálogo, la comunicación y la visión de conjunto.

Cuando las sociedades pierden esas visiones de conjunto entran en el desorden, en el desvarío e inevitablemente en la violencia. Creo que la universidad tiene una función central que cumplir en un país como el Perú, que está despegando, que lleva unos 10 años en un crecimiento económico sistemático, que se va abriendo al mundo, donde la clase media va creciendo, algo importantísimo; porque una clase media es lo que da estabilidad a las instituciones y coherencia a un sistema democrático.

La universidad debe formar esos cuadros y esos profesionales fundamentales si queremos seguir creciendo, si queremos tener cuadros que sean capaces de asumir las responsabilidades en el campo económico social y en el campo político, para que este crecimiento de progreso no se detenga, porque, efectivamente, como ha dicho Raúl Diez Canseco, vamos avanzando; pero queda muchísimo por conquistar. La educación, qué duda cabe, es la herramienta fundamental del progreso y a esa educación debemos concentrarles nuestros mejores esfuerzos.

Quiero agradecer, también, profundamente, la medalla de los Valores Democráticos que lleva el nombre de Fernando Belaunde Terry, que, con gran generosidad, la Universidad San Ignacio de Loyola me acaba de conferir.



Fernando Belaunde Terry es una de las buenas cosas que le han pasado al Perú; es uno de esos líderes o tribunos que en nuestra historia representaron, también, una tradición civil, culta, democrática, frente a la tradición autoritaria de los dictadores y los golpes de estado.

La figura de Fernando Belaunde Terry cubre la segunda mitad del siglo 20, fue una figura esencial para todos los intentos democráticos que marcaron esos 50 años de nuestra historia. Él formó parte de ese gran movimiento democratizador que el año 45 llevó a la Presidencia de la República al Dr. Bustamante y Rivero, junto con Luis Bedoya Reyes, quien fue secretario y colaborador estrecho.

Pero fue, sobre todo, durante la dictadura de Odría, que Fernando Belaunde Terry cumplió un papel principalísimo en la historia de la democracia en el Perú, fue en los años finales de la dictadura de Odría cuando él dejó las aulas universitarias para, creo que estas fueron sus palabras, poner en práctica las lecciones que había enseñado en la universidad.

Entonces, recordemos que el único partido político que tenía realmente presencia nacional era el APRA, ejercía un verdadero monopolio político, y los monopolios son siempre malos, dañinos, perjudiciales; no sólo en el campo económico, también, en el campo político y social. Gracias a Belaunde Terry surgió un partido también popular, un partido también nacional y un partido también democrático que estableció la rivalidad, la competencia y permitió un ejercicio real de la democracia en nuestro país.

No sé si muchos de los presentes recuerdan, como yo, el viento idealista, seductor, contagioso de la palabra de Belaunde Terry, que hizo correr por todas las regiones del Perú. Primero al frente de su organización, que creo que fue, el Frente de Juventudes y, luego, a la cabeza de su partido Acción Popular. Él era un orador fuera de serie, heredero de la gran tradición de los tribunos democráticos, de palabra encendida, seductora y, al mismo tiempo, culta y elegante que transpiraba decencia y honestidad.

Él amaba profundamente este país, lo había recorrido de palmo a palmo y la doctrina de su partido surgió de esa realidad que él vio, no solo de la

diversidad geográfica, belleza, enormes diferencias, desigualdades, sino, también, de un mensaje que venía de lo más profundo de la historia peruana para la construcción de una sociedad moderna, justa y libre.

El primer Gobierno de Belaunde Terry pudo ser un Gobierno que cambiaría, definitivamente, la historia del Perú, pero el juego político, ya lo sabemos, muchas veces, frustra las mejores propuestas e ideales y no llegó a conseguir todas las victorias que tenía en su seno para nuestro país.

Un golpe militar, una vez más en nuestra historia, frustró ese experimento democrático; pero el pueblo peruano volvió a elegir a Belaunde en el año 80. Fue un Gobierno muy difícil, fue un Gobierno que se estrenó con una violencia terrorista atroz. Belaunde se resistió, durante un buen tiempo, a pedir que el ejército interviniera, sabiendo que esa intervención en el campo político había tenido, en el pasado, consecuencias trágicas para las instituciones democráticas; pero, al final, tuvo que hacerlo. Le tocó vivir unos años muy difíciles, no solo por el terrorismo que devastó nuestro país y causó tanto sufrimiento o por las acciones antiterroristas que también trajeron una violencia inusitada en nuestra sociedad, sino por una crisis económica profunda.

Pero Belaunde nunca dejó de ser un gobernante democrático, profundamente democrático, él creía no solo en la libertad, no solo en las instituciones, sino, también, en un aspecto de la democracia que no se suele mencionar y son las formas. Se mencionan las formas cuando se habla de arte o se habla de literatura y se olvida que, también, es una de las grandes superioridades de la democracia sobre las dictaduras, es forma, son maneras. El respeto de una cierta escenografía en la vida institucional y en la vida de los gobernantes.

Él fue un soberano maestro de la forma. Guardada las formas en la conversación, en el trato político, con sus adversarios e, incluso, cuando la disparidad de criterios era profunda, radical, nunca perdía el dominio de las formas. Lucho Bedoya debe recordar nuestras reuniones constantes durante los años del FREDEMO, unas reuniones que siguen vivas en mi memoria como unas clases de sabiduría política, de brillantez oratoria, de esgrima sutil, feroz a veces, en las que siempre se respetaban las formas.

Muchas veces, tuvimos con Belaunde Terry diferencias muy profundas, él era un demócrata y era, también, un liberal, pero no en todos los ámbitos. En uno, sobre todo el económico, ciertas ideas liberales mías le producían escalofrío. Él solía bromear diciendo “yo no seré un Presidente en cuya tumba se diga que aquí yace un mandatario que alcanzó la salud económica”.

La salud económica le producía cierta angustia, porque veía detrás de ella medidas económicas frías, tomadas en función de logaritmos y cálculos, sin tener en cuenta el calor popular. Para él la política era el calor popular, era el diálogo, y no desde un estudio de televisión, sino desde la tribuna, con un pueblo al que había que persuadir, al que había que llegar a través de su razón, a través de las ideas, pero también a través de los sentimientos, de la pasión, del corazón.

Decir que Belaunde fue un Presidente que salió del Gobierno más pobre de lo que entró es decir una verdad que todos sus amigos o adversarios supieron siempre con absoluta certeza. La decencia y la honradez eran en él una transpiración natural. Algo semejante al amor que le inspiraba su país y al cariño entrañable y profundo que tenía, sobre todo, por los humildes, por los pobres, por los marginados y el amor que tenía a la tolerancia y a la coexistencia en la paz y en la diversidad. Fue conmigo siempre extremadamente cariñoso. Recuerdo que, a mediados de su segundo Gobierno, súbitamente recibí una llamada de él invitándome a ir a Palacio y durante varias semanas me llamó y conversamos.

Él que solía ser, precisamente por ese respeto extraordinario que tenía a la forma, más bien distante, me pareció que en ese diálogo privado se abría y me dejaba entrever un poco de su intimidad y lo que había en esa intimidad, era una preocupación profunda, enorme, desgarrada por el futuro del Perú.

Él sabía que su Gobierno no había sido todo lo que él hubiera querido que fuera y temía que eso tuviera consecuencia en el mediano y largo plazo, y que hubiera peruanos que sufrieran por ello. Eso lo dilaceraba espiritual y moralmente. Creo que fue en esas conversaciones privadas donde la

admiración que siempre le tuve, desde mis años universitarios, creció enormemente y estoy seguro que, de alguna manera, esa admiración y ese cariño que llegué a tenerle contribuyeron, en gran parte, que en un determinado momento yo decidiera, en contra de lo que había pensado siempre, participar en política.

Creo que poner el nombre de Fernando Belaunde Terry a una medalla que premia los Valores Democráticos es un acto de gran justicia, él fue un demócrata cabal y lo fue de una manera en que me pregunto si será posible serlo en el futuro. Los políticos en nuestra época ya no son lo que fue Fernando Belaunde Terry.

Habrán políticos honestos, desde luego, habrá políticos preparados, capaces y que, ojalá, tengan éxito, porque su éxito traerá desarrollo, progreso y paz entre los peruanos; pero lo que, probablemente, no habrá es esa combinación que se daba en Fernando Belaunde Terry, hombre idealista y con los pies bien plantados en la tierra, el hombre tolerante y elegante al que la política, que es una actividad hermosa, pero también feroz y que, sobre todo, en las grandes contiendas electorales suele sacar lo peor que tiene el ser humano adentro.

A él nunca lo corrompió ni lo llevó a mostrar esos bajos instintos que a veces la política irresistiblemente saca a flor de piel. Quizá su amor a las formas, a las maneras, a ese tacto del que hacía gala extraordinaria a la hora de tratar a amigos o enemigos, es la que impedía que Fernando Belaunde Terry se trasladara a esa transformación que, muchas veces, saca de los dirigentes políticos no lo mejor, sino lo peor que hay en ellos.

Me he emocionado al escuchar a Raúl recordar los años en que con Miguel Cruchaga y con tantas peruanas y peruanos idealistas dimos una batalla por la democracia y por la libertad. Han pasado 20 años, los años borran los malos recuerdos. La violencia, por ejemplo, terrible que vivía el Perú en esa campaña, con las matanzas, con los muertos, que cada mañana aparecían en los diarios, también las intrigas y las pequeñeces y lo que ha quedado en la memoria; es, sobre todo, la inmensa generosidad y el inmenso idealismo de tantos peruanos, muchos de ellos,

como ha recordado Raúl, que no habían hecho nunca política antes y que se volcaron dejando, incluso algunos de ellos, sus trabajos para tener más tiempo en la campaña, a trabajar por salvar la democracia en Perú que parecía desplomarse en un baño de violencia y de atraso.

No sé si luego de la derrota, de alguna manera, nuestras ideas se impusieron, pero sí creo que han quedado para muchos, como para Raúl, para Miguel y para mí, la idea de que, haciendo lo que hicimos, pusimos un granito de arena para el Perú que, creo, la inmensa mayoría de los peruanos quiere tener y cuanto antes mejor. Un país democrático, un país sin violencia, un país que respete la ley y las formas, un país donde haya oportunidades para que todos los peruanos puedan realizar sus sueños y sus anhelos, algo que no es una utopía, que es hoy en día una realidad que está al alcance de todos los pueblos que están dispuestos hacer lo necesario para que ese sueño se vuelva realidad.

Yo creo que estamos por el buen camino, yo no suelo ser exageradamente optimista en política, pero ahora cuando veo lo que ocurre en mi país, lo soy. Lo importante es que aquello que comienza andar bien no se detenga y, sobre todo, no retroceda. Ojalá sea así y por fin ese sueño, que fue el sueño de Fernando Belaunde Terry, se haga muy pronto realidad.

Término donde empecé: muchísimas gracias por estas distinciones, muchísimas gracias por estos diplomas y muchísimas gracias a todos ustedes por acompañarme en esta noche, para mí, inolvidable.

** Discurso de orden en la ceremonia de condecoración con la medalla Valores Democráticos Fernando Belaunde Terry. Diciembre de 2010.*

Reformó el Estado*

Dr. Luis Bedoya Reyes.

Líder y fundador del Partido Popular Cristiano (PPC)

Cuando se me invitó a participar en éste homenaje a don Fernando Belaunde, pensé en el clásico discurso académico, pero reflexioné: ¿De quién se trata? Se trata de un hombre que por título propio ha entrado a la historia y a quién, desde hoy, la historia sabrá juzgar. Pero la historia no sólo puede y debe escribirse sobre la base de la información conocida, pública, a partir del dato cierto que viene de una memoria, una exposición o una crónica.

Para que la historia referida a una fuerte individualidad que ha gravitado en el destino de millones de hombres sea completa, es necesario que esa historia se abra pero que se abra para conocer la intimidad, la profundidad cierta del hombre de quien estamos hablando, y entonces pensé: antes de escribir y leer más vale dejar libre a la espontaneidad los recuerdos, lo que él te consta, lo que cerca de él viste, sentiste, experimentaste. Y entonces decidí: libra lo espontáneo porque lo que brota así tiene la autenticidad de lo íntimo y de lo sentido.

Hay en Belaunde varias facetas muy propias que han ido mostrándose conforme su vida ha transcurrido. Hay una que siempre me impresionó por que debió aposentarse en él desde la infancia. Siempre fue un hombre orgulloso de su alcurnia y en ella vivió pero simultáneamente sintió la química de atracción recíproca con el pueblo. Nunca abandonó la prosapia de su apellido, la distinción en las maneras, el buen vestir, la elegancia en la frase.

Arquitecto por vocación, la euritmia, el equilibrio, era su ley y sin perder ni disimular alguno de esos atributos se desplazaba entre masas humanas y las dirigía como si fuera su natural hábitat.

Belaunde fue un hombre que en todo instante mantuvo el orgullo de sus orígenes arequipeños y de sus apellidos de ancestro: Belaunde y Diez



Canseco; y de ellos conoció y aprendió en la voz de su padre durante el largo destierro decretado por la dictadura de Leguía el año 1924. Niño aún, huraño y rebelde, llega a Francia y no es en el Liceo donde va a recibir conocimiento sobre el Perú, sino de su padre quien marca en él – en mi concepto – el más grande y el más profundo de los sellos.

Esa docencia constante de don Rafael acompañó a Belaunde a lo largo de su primer Gobierno no sólo en el consejo frente a los desafíos que enfrentó ese Gobierno sino además en la entereza de las decisiones sugeridas. Don Rafael fue un hombre que además de quererlo entrañablemente sentía al hijo realizado en su responsabilidad. Muchas veces me pregunté, ¿vería don Rafael en don Fernando cumplidos los sueños que más de una vez abrigó para sí?

Don Rafael debió transmitirle el orgullo del terruño, esa especie de República especial que los arequipeños han creado para sí: chacareros, no hacendados y nunca gamonales; orgullosos de tener apellidos tradicionales no hechos a base de oligarquías o plutocracias sino forjados en esa dignidad provinciana profunda, que nace de sentirse responsables por los demás, “el común”, en una escala de dirección y responsabilidad que brota espontánea y el pueblo exige en la emergencia y la decisión y los “notables” cumplen como si fuera mandato.

Y don Fernando conoció, a través de su padre, no sólo de sus ancestros y de la tierra y tradición arequipeñas sino que bebió historia republicana en capítulos que tendrían gravitante influencia en su vida y reflejaban la admiración reverente de don Rafael tenía por don Nicolás de Piérola y su liderazgo cívico. Y es de allí de donde nacen esos gestos realmente sorprendentes de Belaunde imaginando al Califa entando por Cocharcas a caballo y que él lo traduce, emocional y físicamente, en el hombre de la bandera que se levanta un primero de junio y a la dictadora le impone plazo inmodificable para que su candidatura presidencial sea inscrita.

Es el Califa presentado en el verbo ardiente de su padre de donde debió nacerle a don Fernando esos gestos tan singulares de escapar a nado desde el Frontón, de llegar rebelde hasta Arequipa y hacer barricada con los adoquines de las calles y, ya después de ejercido el poder, de viajar

desde el destierro en Buenos Aires para sorprender en Lima al Gobierno y presentarse como nuevo Piérola por Cocharcas, hasta que la dictadura lo detiene.

Igualmente, como en las cartas del Califa, tiene esa elegancia precisa y gráfica, llena de colorido en sus expresiones: "el pueblo lo hizo", "el Perú como doctrina".

Francisco Miró Quesada Cantuarias ha tenido que hacer un esfuerzo filosófico extraordinario para explicarnos en un estudio excepcional – releído por mí tantos años después – como era eso de que el Perú fuese doctrina pero, sin embargo y más allá de cualquier debate ¡qué hermosa frase!, qué bien cae, cómo cala en la gente, cómo la gente sin entenderla la vive y es que hay adhesiones y simpatías que están más allá de la razón cuando al hombre con imaginación y carisma le brota la frase.

Suelta una frase que liga y que pega y que nadie se ocupa de preguntar en qué consiste exactamente pero ¡qué bien suena, qué bien se siente.

Lo mismo ocurre cuando recoge la tradición de la minka y los lemas que gobernaron el imperio de los incas, después de haber recorrido el país con los muchachos que integraban el Frente de Juventudes. Anecdóticamente, recuerdo que en una manifestación de protesta que tuvimos en tiempos del segundo Gobierno de Prado, Javier Alva Orlandini que estaba dentro de los que dirigían ese grupo, encontrándonos en el Jirón de la Unión, competía conmigo para ver cuál de los dos era cargado primero por sus respectivos partidarios.

En esa protesta callejera y multitudinaria estábamos a la altura de la Iglesia de la Merced cuando el médico Enrique Cipriano, dirigente nuestro y padre el actual Cardenal del Perú Juan Luis, recibió una bala en la pierna y ahí alojada lo acompañó hasta su muerte. Fuimos disueltos por la policía a caballo en la Plaza San Martín. Hermosos momentos juveniles en los cuales va apuntando lo que después de aspirantes, llega a ser cada uno en su momento y su tiempo.

En Belaúnde el Califa inspira la belleza en las frases: "Qué importan gotas de mi sangre en esta Plaza donde derramó la suya Túpac Amaru", dicha en el Cuzco al ser agredido; esa inspiración en la frase no nace de un cálculo, de una geometría mental, nace de una espontaneidad que viene de adentro porque se siente. Eso era Belaunde, igual que El Califa pero modelado por su padre don Rafael.

Para mí, nada reúne la belleza breve y casi monosilábica de su última expresión nacida de lo hondo de su alma: "¡Espérame!". "¡Espérame!", le dice a Violeta el día de su sepelio, y se hizo esperar lo menos posible porque estaba dispuesto a llegar cuanto antes a encontrarse con la mujer que lo acompañó entrañablemente unida en la etapa más importante de su vida. Hay, entonces, en la biografía de las personas episodios que no resaltan publicados porque termina cogidos por el frío relato oficial y solemne que no hace vibrar como vibra el recuerdo cuando se expresa como conversando.

Belaunde tiene esa primera herencia que lo marca en todo el periplo de su vida desde el año 35 en que regresa el Perú hasta el instante en que muere. Pero este hombre tiene una extraña capacidad de ósmosis, asimila el Perú recorriendo el país, viviéndolo, sintiéndolo y durante toda la campaña con la que se inicia en la política va aprendiendo y sacando conclusiones : Perú país invertebrado que tiene que organizarse y, desde entonces, visualiza la necesidad de las carreteras, la necesidad de que los pueblos del Perú a través de la comunicación, en todas sus formas, se integren porque el nuestro no es un país sino varias naciones dentro de un territorio.

No es solo la lengua, los hábitos y las creencias las que nos distancian del ande sino que dentro del ande mismo la separación entre el norte y el sur a veces genera pueblos muy diferentes en sus costumbres. No somos una sola nación sino somos varias naciones superpuestas, unas más profundas que otras.

Belaunde entró, entonces, a conocer en la profundidad de esa verdad cual es la herencia real, auténtica y todavía viva del pasado prehispánico

del Perú, y se inició, políticamente, alternando con capas populares que se sentían postergadas, marginadas. Fue la sencillez de su mensaje, la autenticidad de su palabra lo que convierte ese pueblo en un espontáneo aliado que no lo va a abandonar a lo largo de su lucha.

Algunos historiadores han comparado a Fernando Belaunde como una segunda edición de don Augusto B. Leguía en cuando a la obra pública. No, Belaunde entendió como Leguía que el camino era el principal factor de integración y, en su primer Gobierno, fijó las rutas más importantes pero romántico, soñador al fin, ve más allá y sueña con la Marginal de la Selva. Yo supongo que Belaunde debió inspirarse en los estudios del Hudson Institute que, por los años 30, dentro de una concepción geopolítica del continente planteó la posibilidad de un camino longitudinal que recorriera paralelo a los océanos todo el centro de América del Sur y que utilizando simultáneamente vías terrestre y fluviales, pudiera conectar el Rio de la Plata en la Argentina con el Orinoco en Venezuela.

Ese proyecto aparentemente irrealizable Belaunde lo hizo en el tramo peruano y lo hizo completo. Y demostró ante la risa de algunos tontos que lo imaginaban meramente un soñador que más arriba de la Longitudinal de la Selva podía realmente encontrarse en el recorrido de los ríos confluentes al Amazonas, toda la direccionalidad correspondiente para terminar en el Orinoco. Y él hizo, como explorador, ese recorrido y le demostró al mundo y sobre todo a los peruanos que había la esperanza de poder alargar la Marginal de la Selva hasta el Caribe, recorriendo el Orinoco.

Hay en Belaunde, hasta en la obra pública, ese sentido especial y extraño del ensueño, de la inspiración, de no quedarse en lo común, en lo inmediato. Y curiosamente, su recurso para eludir el sitiamiento que se le hacía para tratar temas que evidentemente no eran de su agrado era cogerlo a uno del brazo, llevarlo por corredores hasta terminar en el gran comedor de Palacio y mostrar ahí sus maquetas en que graficaba las obras que tenía proyectadas pero, principalmente su Marginal de la Selva. Enseñaba lo que estaba haciendo sin decir que no le agradaba tratar el tema del que se estaba hablando.

También hay en Belaunde una evidente decisión para llevar adelante reformas en la estructura del Estado. En su primer Gobierno, y me refiero a él porque me tocó estar muy cerca del presidente como su ministro de Justicia primero y como alcalde de Lima después, su obra de infraestructura básica cambió y transformó el país en aspectos en los que el país mayormente no ha reparado. ¿Sabían lo que significó, por ejemplo, la creación del Banco de la Nación?, pues que terminaba para siempre en el Perú el dominio del poder del dinero en las decisiones más importantes de la República.

Para mí su primer Gobierno es subyugante, y me felicito que Alan García esté aquí ahora porque si bien la confrontación mayor fue con ellos también nos trajo esa etapa política incomparables experiencias cívicas y democráticas. Es que esa generación y la inmediatamente anterior demostraron que en política nacional se puede ser competidores y hasta adversarios pero no necesariamente enemigos, y que la gente puede discrepar, incluso con el hermano, política e ideológicamente y, sin embargo, mantener la fraternidad.

Yo saludo y alabo siempre que veo reunidos en la misma mesa a personas de tanta diferencia de criterios políticos, más de una vez incompatibles. Por eso cuando me enteré que además de Valentín Paniagua – era normal que aquí estuviera – iba a venir Alan García dije : ¡Que buen ejemplo!, y por eso, Alan, te felicito públicamente.

En la generación anterior hay destacados antecedentes. El segundo Gobierno de Manuel Prado, por ejemplo, también enseñó mucho al país en cuanto a buenas maneras y relación con los adversarios, aun cuando tampoco le ha sido nunca reconocido. Él llamó al Gobierno a quienes habían sido sus enemigos políticos; llamó a un hombre que no quería a los Prado y marcó distancias al escribir su "Historia de la República", Jorge Basadre, quien fue su ministro de Educación; llamó a otro hombre que estaba enfrentado a los Prado y principalmente a los de su generación: Raúl Porras Barrenechea designado ministro de Relaciones Exteriores; llamó a hombres que habían mantenido una actitud relativamente prescindente o lejana como Víctor Andrés Belaunde y Luis E. Valcárcel;

pero, sobre todo, llamó y llevó en su segundo Gobierno para que manejara la economía del país a su archienemigo, a don Pedro Beltrán.

No hemos reconocido nunca esos méritos a Prado, pero este hombre enseñó modales y formas de la democracia europea que, ojalá, fueran recogidas en la época actual cuando nadie reunía en la votación electoral mayoría absoluta por lo que todo Gobierno está obligado a concertar y entender que ya terminó la época de quienes imaginaban verse respaldados por votaciones consagradorias y ser la última coca cola en el desierto... como dicen los muchachos.

Belaunde comprendió muy bien la necesidad de un pacto político en 1963; y ahí sí tengo un cuasi secreto. Acción Popular y la Democracia Cristiana se habían peleado muy feo, primero en el Parlamento desde el año 57 y después compitiendo en la elección del año 62.

Todo parecía indicar que sería imposible una aproximación.

Yo creo ahora – con el respeto que me merecen las intimidades ajenas – que ya había comenzado don Fernando a mirar con ojos especiales a Violeta porque el artífice de esa conjunción entre la Democracia Cristiana y Acción Popular fue don Javier Corre Elías, padre de Violeta y presidente del Partido Demócrata Cristiano. Y, por lo menos yo, notaba la deferencia con que don Fernando trataba a don Javier.

Lo trataba como un hombre al cual – imagino – ya miraba como el hombre que sería en algún momento su suegro. Con esa reverencia tan singular me parecía a veces un muchacho enamorado que hacía méritos ante el padre de ella. Todos hemos vivido esas circunstancias, no importa a qué edad pero la hemos vivido; y cuando nos entregamos, vamos amarrados de pies y manos aunque conservando siempre los hombres la última palabra porque por algo gobernamos y manejamos el hogar y, esa última palabra rendida es: "sí amorcito".

Se ha dicho que Fernando Belaunde hizo obra de infraestructura física (caminos, vivienda, irrigaciones) pero no reforma del Estado. Como decía

en momentos anteriores a la llegada de Alan García, yo si observé en Belaunde decisión, por ejemplo, para la creación del Banco de la Nación cortando las derivaciones viciosas que se habían producido alterando el espíritu normativo que debió respetarse en el Banco Central de Reserva y en la Caja de Depósitos y Consignaciones, señalados por le Misión Kenmerer en 1931, llamada por el Perú durante la crisis mundial de los años 30.

Con la creación del Banco de la Nación se quebró el poder político de los bancos privados que gobernaron los directorios de ambas instituciones. La plutocracia – si alguna vez existió como tal en el Perú – perdió su poder político y su capacidad de control sobre las decisiones del poder constitucional. Esta fue, en mi concepto, muy importante reforma en la estructura del Estado peruano.

Pero, donde en verdad se revoluciona política y administrativamente esa estructura es cuando después de 40 años y corriendo todos los riesgos, convoca a elecciones municipales. ¿Qué las tenía seguras? Mentira. Y soy testigo de extraordinaria excepción porque me pidió varias veces siendo yo su ministro de Justicia, en el primer gabinete, que fuese candidato a la alcaldía de Lima y yo me negué con tenacidad desesperada, no sólo porque estaba muy contento como ministro sino porque de administración municipal no conocía sino lo que había aprendido en el curso de Derecho Administrativo en la Universidad de San Marcos; además, sin decirlo, sentía esa candidatura como una especie de capti di minucia, una disminución en mi categoría de ministro de Estado rebajado a candidato municipal.

Veía además mi muerte política pues era fija la derrota por una razón muy simple: los votos del Apra con los de Odría, unidos ya en alianza, sumaban casi dos veces más que los votos nuestros. Finalmente acepté, gané y aquí estoy.

Políticamente, Belaunde era sufrido para el castigo y devoto de la Constitución.

¡Cuántas veces golpearon a Belaunde con la censura de sus ministros! Fernando León de Vivero encabezó la lista de quienes censuraron al

ministro de Agricultura porque no contestó en una interpelación cuánto se pagaba por el kilo de pallares en Chincha.

No es que no se inmutara cuando le censuraban ministros y especialmente le dolió la censura de Trilles; sin embargo, Belaunde siempre mantuvo un gran respeto por Haya de la Torre. Recuerdo que siendo ministro por lo menos lo invitó dos veces a Palacio de Gobierno a dialogar. Sabía que del Apra se puede prescindir pero contra ella no es conveniente gobernar.

¡Cuántas veces lo insinuaron sus amigos militares dar un golpecito estilo Fujimori 1992! Nunca prestó oídos. No se imaginaba a sí mismo como un hombre que pudiese traicionar lo más profundo de sus ideales y, sobre todo, que pudiera incumplir el más escrupuloso respeto a la ley y a la Constitución. Y sufrió todos esos embates como sufrió lo que nuestra primera experiencia en un Parlamento democrático y plural, con oposición mayoritaria que prácticamente cerraba el camino al Gobierno en todo lo que no fuera convenido. No sé si en ese primer Gobierno pasó por su mente disolver el Parlamento adverso; pero su voluntad, si hubiera pasado, detuvo semejante idea.

Las dos reformas de Estado, la del Banco de la Nación como recuperación soberana del manejo financiero de la República y las elecciones municipales como devolución al pueblo de su derecho a elegir sus autoridades locales, fueron dos actos que transformaron profundamente la estructura del Estado y que, sin embargo, poco se ha remarcado en su trascendencia.

Lamento la brevedad tirana del tiempo que no me permite relatar sabrosos diálogos cuando nos dirigíamos a presidir e intervenir en congresos y actos célebres realizados en el Palacio Municipal o cuando, sin más compañía que la mía, puso término después de dos horas de diálogo, en forma abrupta, dura y tajante a la reunión solicitada por los más altos dirigentes de la Internacional Petroleum.

Pero para el análisis histórico, para que algún día se rinda tributo pleno a un hombre superior, para que no sean simplemente sus gestos externos o sus modos, para que la figura salga nítida y plena como es, a ustedes

acciopopulistas que están aquí, les pido que algún día escriban lo que les conste como verdad en la vida profunda y cierta, espontánea y vital de Belaunde, para que cuando se escriba la historia con la serenidad que da el tiempo que es el único que termina haciendo justicia, e pueda escribir con el conocimiento de quienes han relatado lo que vivieron, lo que sintieron y lo que les consta.

Por eso quería venir esta tarde con un testimonio especial porque el derrocamiento de Belaunde en su primer gobierno es un hecho que no se origina en actos de su Gobierno y que tendrá que investigarse y explicarse con la tranquilidad del tiempo y vistos los relatos ya escuchados privadamente a sus principales autores.

Digo esto porque cuando en 1969 llegué a Nueva Cork invitado en mi condición de alcalde Lima, habiéndome respetado el Gobierno Revolucionario en el ejercicio de la función para la que fui elegido – y no sé por qué, porque el día mismo de la revolución de octubre de 1969 coloqué a media hasta la bandera nacional en el Palacio Municipal en la Plaza de Armas de Lima, lo que nunca me perdonaron Velasco y sus adláteres – invité a don Fernando a almorzar en el hotel en el que estaba alojado y llegó con Violeta.

Se sintió orgulloso al ser reconocido por peruanos que estaban en el personal de servicio del hotel y por algunas personas connotadas que se aproximaron a saludarle. Y entró a analizar el golpe revolucionario. Fue vehemente y enfático al sostener que su caída fue un “cuartelazo más” en la larga historia republicana de los cuartelazos y noté que no le agradó mi análisis de esos hechos.

Para mí el denominado “Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas fue una revolución “nasserista” con un signo revolucionario anti-imperialista, anti-yanqui, tercermundista, vecino al mundo oriental inspirado en el pensamiento y Gobierno del general Nasser en Egipto; pero fue, además y quizás fundamentalmente, un golpe medido y calculado pensando en otros horizontes y recuerdos.

Vivos están muchos militares que participaron y habría que preguntarles por qué hicieron una revolución ambivalente.

Lo único que sí puede decir ahora como testimonio es que cuando desde Lima y con calificados dirigentes populistas y apristas de esa hora, intentamos comprometer a militares en un contragolpe, absurdo en ese momento por las dimensiones contrapuestas, siempre encontramos la misma respuesta final en oficiales generales: "quien vaya contra esta revolución es traidor a la patria para nosotros". Sostengo que nuestros historiadores y politicólogos quizás por prudencia, todavía no se han puesto las verdaderas motivaciones del derrocamiento de don Fernando el año 1968.

En la vida política de Fernando Belaunde hay tres etapas, las dos primeras con un mismo signo que fue el retorno a la vida democrática y su afianzamiento institucional. En ese aspecto su segundo Gobierno que algún día analizaremos fue más rico que el de 1963-1968. La tercera etapa política de Belaunde fue la de su magisterio como Patriarca, con una autoridad que el pueblo le concedió sin voto y por acto de reconocimiento unánime.

Belaunde ocupó por derecho propio lo que el pueblo ya había reconocido en otros dos patriarcas y desde posiciones muy diferentes : la de don José Luis Bustamante y Rivero, cuya palabra siempre fue docencia y cuya conducta siempre fue ejemplo, y la de Víctor Raúl Haya dela Torre que, anciano ya, entrega su vida en la Asamblea Constituyente y ayuda al Perú a salir de otra dictadura que había durado también diez años y que ya en su ancianidad recoge el respeto de su pueblo por la sinceridad de su palabra, por su entrega permanente a los ideales que vivió y transmitió y en los que murió ejemplarmente.

Si Fernando Belaunde, José Luis Bustamante y Rivero y Víctor Raúl Haya de la Torre pudieran hablarnos en este momento seguramente nos dirían : "¡Déjense de homenajes y asuman responsabilidades porque el Perú está en peligro!".

Y encontrándonos aquí hombres representativos dela herencia política y moral que esos tres hombres nos legaron podríamos preguntarnos – y esto lo digo a título estrictamente personal - , y se lo digo a Alan García y a Valentín Paniagua aquí presentes con esa misma espontaneidad que he procurado mantener a lo largo de toda esta exposición, ¿no tienen

ustedes la sensación de que es la democracia la que está en peligro, que es el sistema democrático el que está en el escrutinio popular y no sólo las personas que hoy nos gobiernan? ¿Hemos tomado conciencia de que como país nos venimos equivocando ya muchas veces y en vez de elegir representantes de fuerzas constituidas nuestro pueblo termina votando a favor del off sider que mejor lo impresiona, y que buena parte de la responsabilidad nos toca a los políticos por no haber educado a nuestro pueblo enseñándole a escoger y decidir y nos hemos colocado en la cómoda posición de quienes solo toman cuentas a quienes gobiernan y se reatienden de su corresponsabilidad política?

Yo me pregunto si no ha llegado el momento de meditar en formas de apoyo y solución a los problemas de un Gobierno que día a día tiene más corta la capa de oxígeno y que su colapso nos puede arrastrar a todos y hasta cambiar el curso de la historia de la República por los profundos desencantos de este pueblo?

Quizás podamos – y esto también lo propongo a título muy personal – acordar una tregua benévola que no es una suspensión de hostilidades políticas sino el buen propósito para que el Gobierno haga lo que es su deber hacer, por lo pronto, reajustar su presupuesto para atender a la gente humilde a la que realmente no le alcanza lo que gana, cuando gana.

Alguna experiencia puede exhibir pues después de ocho años de docencia en el Colegio Militar Leoncio Prado en plaza que gané por concurso enseñando Literatura y Gramática y por cuyos servicios tengo una cesantía de 280 nuevos soles al mes que – gracias a Dios – puedo entregar a mi mujer para sus gastos personales y ella me dice que no le alcanza para nada, yo le digo: ¿Cómo vivirán hogares de cinco o más personas donde su ingreso total es menor a lo que recibes? Meditemos si no será conveniente y llegado el momento de meternos todos juntos a asumir la responsabilidad que el país nos reclama... ahí los dejo, para reflexión y en buen recuerdo de don Fernando.

* *Homenaje a Fernando Belaunde en el Congreso de la República del Perú: miércoles, 4 de junio de 2003.*

Inició modernización del Perú*

Dr. Alan García Pérez.

Presidente del Perú en dos períodos (1985-1990 y 2006-2011)

Concurro a este acto de homenaje a Fernando Belaunde no por el protocolo de rendir tributo a una gran figura de nuestra historia en el Siglo XX, sino para agradecer a todos la ocasión de decir algunas palabras de todo corazón y sinceridad por parte de quien – y es una buena ocasión de decirlo – siendo seguidor y discípulo de Haya de la Torre se sintió siempre alumno de Fernando Belaunde Terry.

Y creo que nuestras palabras tienen tal vez un doble valor, el de hombres e instituciones que se inclinan ante una figura, pero al propio tiempo, el de viejos adversarios que reconocer la estela y la profundidad de la vida fecunda de Fernando Belaunde Terry.

Creo que él fue para los políticos de antaño y para los del futuro, un profundo ejemplo de tolerancia democrática y de amor a la libertad; y creo que cuando él, extraído por la fuerza de Palacio de Gobierno pisó suelo extranjero, se definió de la mejor manera como yo lo recuerdo, y dijo: "Soy un peregrino de la libertad". Era el 3 de octubre de 1968.

Porque a lo largo de su vida Fernando Belaunde – del cual fuimos adversarios, y no cabe recordar aquí viejas diferencias, sino el balance global de su existencia, y lo que nos acerca y lo que nos hace amarlo y sentirlo propio – será siempre un ejemplo de peregrinaje por la libertad de tozuda experiencia democrática.

El, que era hijo de ese gran tribuno, Rafael Belaunde, hombre de lealtad inconmensurable y de amistad con un partido perseguido y clandestino: él que comenzó en 1945 al lado de los apistas de entonces en la experiencia del Frente Democrático, fue siempre un hombre que elevó las banderas de la libertad de expresión, de opinión.



El, que en 1963 hizo durante cinco años un Gobierno del que nadie, nadie, podría levantar mácula en contra de la libertad o de la democracia. El, que al llegar al Gobierno nuevamente en 1980, en un hermoso discurso en este recinto, en esta casa del Parlamento, tuvo como primer gesto devolver a sus legítimos propietarios los medios de comunicación para garantizar que el Perú se expresara con toda libertad, quedará siempre como un ejemplo extraordinario de libertad.

Y habida cuenta de quién me antecedió pudo darse el lujo de citar y hacer algunas anécdotas, quiero contarle a ustedes, populistas en mayoría, que en una ocasión, como dirigente de la oposición, en las muchas veces en que lo visité siendo adversario y opositor, para aprender de él, llegué a Palacio y tuve que atravesar las calles turbadas y bloqueadas por mineros y por maestros.

Era una de las tantas movilizaciones y huelgas del Sutep de entonces, y tuve que valerme de mi condición de jefe opositor para abrimme paso en las calles y llegué hasta el despacho de don Fernando y lo encontré, por única y última vez, entristecido y preocupado.

Recuerdo que sentado frente a él estuve dos minutos en silencio y miré la majestad del poder, la fuerza del presidente de la República turbada por la tristeza de sentir la ingratitud. Él recordó: "Yo he repuesto a diez mil maestros que fueron expulsados por la dictadura militar", y hasta el despacho se escuchaba la misma cantinela y el mismo grito de reclamo.

Y turbado y contagiado por él, le dije: "Presidente, está en emergencia Lima, usted puede hacer despejar la plaza".

Y me dijo: "No. Pueden ser ingratos, pueden no tener razón, pero el pueblo tiene derecho a expresarse y a protestar".

Creo, en segundo lugar, que Fernando Belaunde fue una bella expresión de su tiempo. Lo vivimos los jóvenes seguidores de Haya de la Torre como una rivalidad, pero, ciertamente, él, que se incorporó fuertemente a la política en 1956, lo hizo comprendiendo con su inmensa capacidad de

estrategia político, que iba en brazos de una nueva clase media creada por los servicios de un Estado que creció durante la dictadura de Odría.

El comprendió que con esa clase había un talante juvenil distinto, y aquí está el gestor y promotor de Frente Nacional de Juventudes que dio vida entonces a lo que después fue Acción Popular.

El comprendió a esa clase media industriosa, urbana, nueva, y comprendió que el partido aprista, en su vieja lucha y también con sus errores, había dejado un amplio margen para que insurgiera una figura como él.

Juntó, entonces, en su discurso mesoclasista y de proyección hacia el futuro de la juventud tras de él, pero, además, les dio una fuerza nueva, recordando lo andino y afirmando a su manera el nacionalismo del Perú.

¿Alguna vez me han preguntado, qué cosa fue Fernando Belaunde? ¿Fue un hombre de derecha, un hombre de centro, de izquierda? Y yo recordó de esos apotegmas extraordinarios de su capacidad de expresión, que cuando a él le preguntaron lo mismo, y dijo: "Derecha o izquierda. No. ¡Adelante!

Luis Alberto Sánchez, un maestro académico, formado y profundo, nos enseñó algo a los políticos: jamás hay que desconocer por completo el adversario, intentar destruir sus cualidades, reducirlo a don ninguno. Él decía: "El que discute con don nadie es don ninguno".

Había que aprender cuales son las virtudes del adversario, había que profundizar en su forma de interpretar la realidad, en su forma de expresarla, que no es solamente una apariencia.

Un hombre piensa y expresa bajo una sola ecuación; actúa y pide, siente y se apasiona en la misma forma en que expresa lo que siente, vive y lo apasiona.

Y Fernando Belaunde era un hombre en su gesto, le vean geste, el bello gesto que él trajo a la política, sabía sintetizar todo lo que tiene el pueblo

de lírico, de hermoso, de cántico. Pero no era un hacedor de frases. Lo recordaré siempre como estadista, es verdad.

Creó el Banco de la Nación, y esa fue una enorme revolución. Es verdad que abrió las compuertas de la participación popular sin temor y en posibilidad de perderlas y por eso las ganó, porque las abrió en las elecciones municipales de 1963. Honor a tal señor.

Y Fernando Belaunde, con el decreto casi postrero, el 287-HC, construyó y creó la tributación en nuestro país, donde hasta entonces tan poca gente tributaba. Pero esos son los instrumentos y las formas de Gobierno.

Un hombre queda en la historia por algo más que eso, un hombre queda en la historia por haber sabido sintetizar en un momento su tiempo, su sociedad, su siglo.

Cuando él juntó clases medias, juventudes y hálito andino, lanzó un proyecto extraordinario del que nosotros aprendimos mucho, que se llamó Cooperación Popular. Esta llega con esa extraordinaria capacidad de Fernando, de sintetizar en dos palabras todo un programa político y del que debemos aprender tanto los apristas que escribimos libros y tenemos doctrinas y teorías complejas.

Fernando tenía la virtud que pocos tienen, de sintetizarlo todo porque lo sentía así. El mismo nombre del partido al que ustedes pertenecen, es toda una consigna de acción: Acción Popular. El mismo lema y la expresión en vida en el espacio en una afirmación altiva y activa de su ¡Adelante!, es una consigna. Cooperación Popular también lo fue.

No fue menester que alguien escribiera un libro sobre los viejos estilos de la juntura en el trabajo de los antiguos peruanos. Cooperación Popular lo dice todo y hasta ahora recuerdo y traigo la memoria de mi ilustre amigo, el gran populista Eduardo Orrego, cuando partió en un tren, cuando partió en un episodio memorable para las juventudes de entonces, en un tren de Desamparados cargado de palas, de carretillas a llevar el auxilio de esos instrumentos a los pueblos andinos.

Belaunde sabía motivar el alma del pueblo, supo despertar en el Perú su otro yo, el yo olvidado, perdido de la amazonia. Pasarán los siglos y a Belaunde se le recordará siempre por esta vocación andina, nacionalista de cooperación popular, pero también por su inmensa obra, la Carretera Marginal, bien dicha y bien llamada "Fernando Belaunde".

Pero, además, quedará en la memoria de los oradores, de los poetas, de los que se dirigen al pueblo, su enorme capacidad lírica, épica en algunos momentos. Esa capacidad extraordinaria de entender cuando la gente espera una respuesta en un gesto que sintetice toda una teoría, una actitud, un proyecto.

En 1962, el ex dictador Manuel Odría llegó a Huancayo y ante una manifestación como a él le tocaba. Y la conclusión fue ocho muertos entre las manifestantes.

Fernando Belaunde fue días después al Cuzco y en la plaza del Cuzco una contramanifestación también lo agredió.

Una piedra le impactó la frente y en vez de responder con balas, como Odría, Fernando subió a la tribuna y dijo, en un gesto maravilloso: "¿Qué valen unas gotas de sangre de Fernando Belaunde en esta plaza donde fue martirizado y descuartizado Túpac Amaru?".

Él tenía, entonces, todas las de ganar en el Cuzco, que comprendía la altura, la grandeza más que la elegancia o el modo, la forma de vivir, las adversidades de Belaunde. Por eso, sus expresiones y sus formas de ser ante el país han sido también un recado de él al corazón del Perú.

Seoane, gran orador, trajo alguna vez un recado del corazón del pueblo para Haya de la Torre. Yo digo que Fernando Belaunde dejó un recado de él para el corazón del pueblo en sus múltiples formas de expresión. Yo era un aprista, era un aprista seguidos fervido y religioso de Haya de la Torre, pero sentía la imantación e sus palabras, que tenían un eco a Pablo Neruda y su Canto General, sentía cómo iba acercándose a uno paulatinamente.

Estuve en la Plaza de Armas desde lejos, cauteloso, y diré, crítico, cuando volvió de Punta del Este en 1967 y, entonces, una gran multitud acudió ante ese balcón que yo conozco bien, y Fernando, ante los aplausos dijo: "¿Por qué me aplaudes pueblo? ¿Por qué me entregas estos laureles si tú te lo ganaste?".

Era una devolución de las formas al pueblo.

Esas expresiones que sintetizaban emociones y le permitían remontarse, muchas veces sobre la adversidad, quedarán como la expresión de un hombre que columbró, estudió, calculó, pero sintió y convivió con el alma popular.

A pesar de su patriarcado arequipeño y de venir de otras tierras, Fernando comprendió nacionalmente el Perú y entonces decía escuchar un rumor, un rumor viniendo de todos los confines, de todos los valles, de las alturas, de los arenales y de los ríos, y preguntaba: "¿Qué ruido es este que se escucha? ¿Qué rumor es este de semillas que explotan de músculos que se mueven?". Y respondía: "Es el Perú que despierta". Es el Perú que despierta era toda una consigna para abrir el futuro del país.

Nosotros éramos opositores entonces a veces conciliadores, a veces recalcitrantes, pero reconocemos que entonces Belaunde inició una profunda modernización del Perú.

Después del Gobierno de don Manuel Prado, el régimen de Fernando Belaunde fue un régimen joven, moderno, un régimen que tal vez hubiera sido importantísimo de coincidir con la fuerza popular del aprismo.

Estoy seguro que los seguidores, los continuadores y los pensadores de Acción Popular, así lo comprenden también.

Podríamos haber hecho algo muy grande para el Perú. Estoy seguro que podremos hacerlo en el futuro.

Como homenaje a Fernando Belaunde, quiero decirles que el Instituto de Gobierno que dirijo hará, con el permiso de su familia y si nos lo brinda, una edición de los discursos y las palabras de Fernando Belaunde, porque

es importante que los peruanos de hoy sepan el poder, la calidad y el nivel de los políticos que hemos tenido.

Yo puedo decir que a través de quien habla y tras la muerte de Haya de la Torre, se selló la gran amistad que comenzó en 1945 y nunca debió terminar. A lo largo de mi mandato fueron muchas las veces que pedí a don Fernando venir a conversar a escucharlo y en las circunstancias más difíciles y aciagas, él estuvo siempre dispuesto.

Creo que esa era una forma de hacer política que ahora nosotros debemos encontrar, esos momentos y esas circunstancias yo se las he expresado y contado al actual presidente de la República.

Aquí está Acción Popular y aquí está el aprismo para garantizar que no se va a hundir.

Mi homenaje y mi saludo a los hombres y mujeres de Acción Popular; mi homenaje y mi saludo a los seguidores de Fernando Belaunde, a su estela extraordinaria.

Él seguirá caminando siempre en nuestras ilusiones con su bandera. Seguirá él marchando siempre a la búsqueda de un rumor que le diga que el Perú despierta; seguirá siempre Fernando Belaunde con su gesto y su señorío enseñándonos que la política debe ser tolerante, alta y grande.

** Homenaje a Fernando Belaunde en el Congreso de la República del Perú: miércoles, 4 de junio de 2003.*

Devoción por el Perú*

Dr. Valentín Paniagua Corazao (1936-2006)
Presidente del Perú (Diciembre 2000-Julio 2001)

Esta tarde, se han dado cita con nosotros, dos hombres que encarnan y simbolizan las realizaciones más preciadas de un demócrata que este país podría alcanzar: Luis Bedoya Reyes, que fue el primer alcalde elegido por el pueblo de Lima al cabo de medio siglo de conculcación de los derechos ciudadanos y del derecho, por cierto, del pueblo peruano a elegir a sus legítimos gobernantes, cumpliendo, precisamente, aquella frase que era la voz de mando para el renacimiento de la democracia en el Perú y que Fernando Belaunde pronunciara en los tres primeros minutos de su mandato y que fue todo el tiempo que le tomó restablecer la vida democrática municipal en el Perú cuando dijo "los últimos serán los primeros" y convocó, de inmediato, a cabildos abiertos, en todas las capitales del distrito del Perú.

Pero, aquí está también el presidente Alan García Pérez que asume constitucional y regularmente la presidencia de la República el 28 de julio del 1985, luego de vencer a quien presente aquí, también, don Javier Alva Orlandini que encabezará las huestes de Acción Popular. No me he referido a él al comenzar este discurso como presidente del Tribunal Constitucional, porque lo sentimos esta tarde más cerca de nosotros como el Presidente del Frente Nacional de Juventudes Democráticas.

Pero la presencia del presidente García esta tarde tiene un profundo simbolismo también democrático. Él, al cabo de 70 años, fue el primer presidente que asumía constitucionalmente la sucesión ordenada en este país, interrumpida permanentemente por las autocracias y los golpes de Estado.

A mí se me encomendó decir unas cuantas palabras de agradecimiento a quienes participaron en este acto, en mi condición de presidente del Partido Acción Popular. Declaro, con entera franqueza, que conmovido profundamente por las expresiones que aquí se han verificado

es mi obligación, tal vez, hacer algún comentario que puede no resultar superfluo.

Quiero decir, en primer término, mi gratitud. Mi gratitud al doctor Luis Bedoya Reyes que, con sus palabras y con las anécdotas que aquí nos ha traído, a veces en lenguaje festivo, ha querido presentarnos un testimonio histórico y vital, absolutamente indispensable en una hora en que la confrontación y las discrepancias ponen tanta distancia entre los actores políticos y en una hora que como ha dicho bien el presidente García es indispensable impartir lecciones de tolerancia, de respeto y de civismo al pueblo del Perú.

A él con el que compartimos afanes y luchas en obsequio de la democracia, que bajo la Alianza Acción Popular-Democracia Cristiana, libró batallas denodadas en este mismo Congreso y, fuera de él, le decimos nuestro reconocimiento por la generosidad con que ha querido honrar esta tarde la memoria de Fernando Belaunde.

Al doctor Alan García Pérez, que nos ha traído una riquísima glosa del pensamiento de Fernando Belaunde podríamos decir un poco festivamente pero con enorme afecto. Ha sido, por cierto, usted un aprovechadísimo discípulo de quien fuera un gran caudillo, como Fernando Belaunde.

Y ahora, permítaseme, hacer un comentario. Decía el doctor Luis Bedoya Reyes, que él no entendía y que nadie había podido explicarle el Perú como Doctrina, y que él percibía que la gente en el Perú sentía y vivía eso que Fernando Belaunde llamaba el Perú como Doctrina.

Tal vez no ha reparado que eso es precisamente una doctrina: una convicción y un sentimiento capaz de mover voluntades, capaz de expresarse en la solidaridad, en la alegría de la creación colectiva, en lo que Fernando Belaunde llamó la Ley de la Hermandad que no es otra cosa que la ley laica de la caridad cristiana.

A él que es un social cristiano podríamos decirle, el Perú como Doctrina



es el Perú con sus tradiciones ancestrales, con sus costumbres y sus usos recordándole al mundo moderno y occidental que, por encima y más allá de las creaciones de la ciencia, el hombre, para convivir necesita solidaridad, el hombre para sobrevivir, necesita generosidad, el hombre para convivir necesita ética, y por eso resulta tan importante el tríptico moral andino que hemos recordado siempre: veracidad, honestidad y laboriosidad. Eso es el Perú como Doctrina.

Se ha hecho esta tarde interpretación certera y justa del pensamiento de Fernando Belaunde, no solamente en su capacidad de percepción de las ilusiones más profundas del pueblo del Perú y en su acierto genial de recoger los legados históricos de nuestra Patria. Se ha destacado, con justicia, cómo en Fernando Belaunde la pasión creadora y de la obra pública no es la ambición egoísta del hombre político que pretende perpetuarse en la obra como monumento a su vanidad personal, sino en la entrega devota del servidor, del primer servidor de la República en obsequio de pueblos necesitados para satisfacer las necesidades urgentes e impostergables del pueblo.

El hizo de la obra pública un instrumento para exaltar y para mejorar la vida de un pueblo en cuyas necesidades pocas veces los gobernantes repararon. Nadie como él, recorrió los caminos de la patria para conocer la miseria, el hambre, la desesperación; pero también la fe y la esperanza del pueblo del Perú.

Porque Belaunde comprendió perfectamente la necesidad profunda de nuestra patria. Su obra aparece siempre identificada con el pueblo mismo. Por eso, él podía decir –como lo dijo- sin atribuirse el mérito de su realización: “El pueblo. El pueblo lo hizo”.

La patria requiere el concurso de todos. Nosotros, en Acción Popular jamás rehusaremos nuestra participación – como estoy seguro ningún demócrata ni peruano genuino lo hará – para robustecer y sostener el actual sistema democrático.

Permítaseme recordar alguna propuesta que hemos hecho recientemente

en obsequio precisamente de la memoria del presidente Belaunde. Hemos dicho que la experiencia que hoy vive la patria debe hacernos pensar seriamente respecto a que, en el porvenir inmediato, tenemos que hacer un esfuerzo extraordinario todos los grupos políticos para encontrar un consenso mínimo que permita a nuestros gobernantes, en el futuro, mantener la estabilidad, la paz y, asegurar así la prosperidad del país. Eso significa, por cierto, la declinación de apetitos de grupos o circunstanciales.

Significa, desde luego, un compromiso y un renunciamiento decidido a cualquier pretensión sectaria y a la búsqueda de una concordancia generosa en obsequio de los intereses superiores de la patria.

En lo que a Acción Popular concierne, si es necesario hacer ese sacrificio, jamás dudará ni titubeará. El pueblo del Perú puede tener la absoluta certidumbre que estamos dispuestos a marchar a cualquier fórmula de concordancia actual y futura que le asegure al Perú con la libertad, a que el pueblo del Perú tiene derecho, el bienestar a que igualmente aspira con tanta legitimidad.

No deseo retenerlos más. Quiero, simplemente, expresar nuestro reconocimiento profundo a todos los que han participado en esta tarde en este acto.

Quisiera hacerlo recordando también que la muerte y el alejamiento físico de Fernando Belaunde no lo ha alejado ni del corazón de los militantes del partido, de los que aquí están y de los que, desde fuera, siguen con enorme emoción y devoción esta emocionante ceremonia, sino que particularmente de los buenos peruanos que amaron y quisieron a Belaunde y que vieron en él un símbolo patriarcal y del que aprendieron eso que justamente ahora se ha destacado: la tolerancia.

A todos ellos quisiéramos decirles con las palabras del propio Belaunde, que nuestra presencia en esta tarde quiere ser un esfuerzo por la trascendencia y presencia permanente de su mensaje de paz, de solidaridad, de unión, de concordancia nacional.

Decía el jefe y fundador: "Dijeron que no nos permitirían pisar tierra peruana y aquí estamos. Creyeron que el jornal del mercenario eliminaría la acción del militante y aquí estamos. Pretendieron amedrentarnos olvidando que el miedo nunca empañó a nuestras huestes y aquí estamos. Fueron generosos con la injuria y mezquinos con la verdad y aquí estamos.

Estamos aquí prendidos de nuestras raíces ancestrales para decir a propios y a extraños que jamás permitiremos que nos arrebaten nuestra patria. Aquí estamos y estaremos en el vigor de la vida o la quietud de la muerte".

¡Aquí estamos los miembros de Acción Popular para testimoniar nuestra devoción y nuestro recuerdo permanente por Fernando Belaunde!

* *Homenaje a Fernando Belaunde en el Congreso de la República del Perú: miércoles, 4 de junio de 2003.*

PARTE II

*En política hay que ser fiel a
lo que se promete*



En las siguientes páginas entregamos a ustedes, queridos lectores, tres reflexiones de Fernando Belaunde Terry (1912-2002), las mismas que fueron publicadas en la revista ACCIÓN, a fines de 1993 y principios del año 1994. Constituyen documentos de trabajo para percibir la dimensión del pensamiento y obra de nuestro querido Presidente Belaunde.

Mensaje de Belaunde a los participantes en chincheros

(Por iniciativa del entonces secretario general de Acción Popular, Raúl Díez Canseco Terry, alrededor de 250 jóvenes acciopopulistas viajaron en noviembre de 1993 a la provincia Chincheros, en Apurímac, fuente de inspiración ideológica y doctrinaria del partido Acción Popular. Allí reafirmaron su credo y su proyecto político).

Queridos amigos y correligionarios de la provincia de Chincheros y en general de todo el departamento de Apurímac.

Estoy aquí haciendo recuerdos de la primera vez que crucé el departamento de Apurímac desde el puente del Apurímac, pasando por Curahuasi, Concacha, Sayhuite, Abancay, Andahuaylas, Talavera, San Gerónimo, todos esos pueblos y, finalmente, llegué a Chincheros después de detenerme un tiempo en Uripa.

El viaje fue muy pintoresco aunque lo hacíamos en condiciones muy precarias. No éramos un grupo político con dinero. Viajábamos sólo cinco personas, los arquitectos Carlos Pestana, Javier Velarde, Luis Felipe Calle, Luis Vier y el que habla. No había activistas ni guardaespaldas; y, viajábamos en un taxi que yo detuve en la plaza del Cuzco. Lo manejaba nuestro correligionario Ismodes, porque desde entonces se afilió al partido. Detuve el taxi y me preguntó: "¿Dónde lo llevo señor?" Le dije: a Lima, ¿En esta carcocha a Lima? Pues sí, le dije, habrá que arreglarla un poco. Compramos un par de llantas y seguimos viaje en esa forma tan modesta, tan sencilla. Teníamos un parlante en la parte alta porque hacíamos reuniones en todos los pueblos y nuestras maletas iban también en los estribos de la camioneta. Las seis personas, incluyendo a Ismodes, viajamos así.

Desde luego, recogimos una serie de enseñanzas a lo largo de los pueblos y esto se realizaba en el año 56. Llegamos, me parece, a Chincheros en abril y no pensábamos detenernos allí porque nos esperaban esa noche en Ayacucho y como ustedes saben el viaje es un viaje largo. Nos detuvimos en un restaurante en las afueras de Chincheros para almorzar.

En ese momento se acercaron varias personas notables del pueblo y se extrañaron que no ingresáramos a Chincheros. Yo expliqué nuestra prisa de llegar a Ayacucho, al compromiso que teníamos esa noche.

Pero, entonces, ellos me dijeron que se sintieron un poco heridos de que no hiciéramos una inspección, una visita más detenida a Chincheros. Entonces yo pregunté: ¿Qué tienen que mostrarnos en Chincheros? Me dijeron: todo, todo lo que ha hecho el pueblo, porque aquí el Gobierno no ha hecho nada. En esos momentos la iglesia parroquial había sufrido los embates de un terremoto y estaban tratando de reconstruirla.

Yo accedí a entrar al pueblo e hicimos una visita a la plaza y alrededores. Me explicaron cómo el pueblo estaba haciendo un canal para crear una caída de agua y con una Pelton generar electricidad para el pueblo.

Hablo de 1956. El Gobierno se había comprometido a dar la Pelton y el pueblo a hacer la obra y la estaba haciendo. Me mostraron los colegios, especialmente el colegio de varones que me impresionó mucho, porque si bien era una obra que había requerido mucho trabajo del pueblo, no tenía ni cerrajería, ni gasfitería, ni aparatos sanitarios, ni vidrios, porque esas cosas no se hacen con las manos. Entonces yo me fui impresionando mucho.

A renglón seguido pregunté por el templo famoso de Cocharcas que no es lejano y me dijeron que había una trocha carrozable que también la había hecho el pueblo.

Entonces me impresionó todo ese trabajo desinteresado del pueblo y como ya estaba algo familiarizado con la minka y el ayni, pensé que éstas deberían ser la base de un partido nacional. Hasta entonces éramos un simple movimiento político para participar en el proceso del 56 y esa participación estaba sujeta, desde luego, a la receptividad del pueblo.

Entonces, en la plaza, hice un discurso más o menos largo ante unas cuantas personas que habo allí, cuya síntesis llamada la Oración de Chincheros es la que voy a repetir porque es sumamente breve. Dije en la Plaza de Armas de Chincheros, entre otras cosas:

Cada vez que observo, desde alguna altura, un villorio peruano, hago la misma pregunta y obtengo la misma enaltecida respuesta.

Al mirar la humilde aldea con su pintoresco campanario, interrogo a mi guía: ¿Quién hizo la iglesia? Y el guía me dice: "El pueblo lo hizo".

Requiriéndole otra vez, pregunto: ¿Quién edificó la escuela? Y de nuevo contesta: "El pueblo lo hizo".

Y al seguir la ruta serpenteando entre los cerros, interrogo una vez más: ¿Quién abrió el camino? Y, nuevamente, resonando ya en mis oídos como la estrofa de una marcha triunfal, oigo en esta frase expresiva y elocuente toda la historia del Perú de ayer y de hoy y la profecía de mañana: "El pueblo lo hizo".

El pueblo hizo el camino, el templo y las escuelas.

El pueblo elevó la andenería y contuvo el torrente.

Producido el sismo recogió los escombros para restituirlos a la arquitectura.

Y cuando fue requerido el pueblo dio al soldado: más sin una queja soportó el olvido.

Lo despojaron del derecho milenar de escoger a sus hombres.

Lo humillaron imponiendo a sus propios regidores.

Se llevaron sus rentas, les quitaron sus bienes. Pero no pudieron arrebatárle sus tradiciones.

Y el pueblo siguió construyendo caminos, escuelas y templos.

Es que, por fortuna, los pequeños pueblos del Perú son pueblos olvidados que no han olvidado su historia.

Se dirá que es un discurso demasiado breve para construir sobre él un partido y, sobre todo, un partido que ha llegado al Gobierno en dos períodos, del 63 al 68 y del 80 al 85; y que ha estado en el Parlamento cada vez que ha habido elecciones y en los municipios. Igualmente,

cada vez que se han convocado a elecciones, desde que nosotros las establecimos en base al sufragio directo, universal y secreto en mi primer acto de presidente de la República el 28 de julio de 1963 en el Congreso.

Fue, pues, fecundo este paso por Chincheros. Y el crédito no solamente es de Chincheros sino de todos los pueblos del sur y especialmente del departamento de Apurímac; porque también nuestra estadía en Andahuaylas y nuestras visitas a Talavera, San Gerónimo y la laguna de Pacucha fueron sumamente ilustrativas y también a lo largo de las comunidades rurales en el viaje, inclusive en Uripa tuvimos experiencias muy aleccionadoras. Fue por eso, pues, que desde entonces tengo profunda gratitud por Chincheros. No por lo que yo le di sino por lo que Chincheros le dio al país a través de mi propia intervención y la de mis amigos.

He vuelto a Chincheros con alguna prisa desgraciadamente pero, constantemente, recibo toda clase de noticias. Y, ahora que en el partido se organiza una visita bajo la dirección de nuestro propio secretario general Raúl Diez Canseco y con el apoyo decidido de nuestro correligionario Lerma, el exalcalde del Rímac, ahora yo siento presentes estos acontecimientos que ocurrieron hace 37 años y encomiendo a esta embajada especial que lleven mi palabra de aliento, de apoyo y de gratitud al pueblo de Chincheros y a todos los pueblos del departamento de Apurímac.

Todas las grandes cosas se originan en discursos breves. La historia está llena de ellos.

No es que yo quiera sobrestimar el que me tocó pronunciar. Pero hay discursos, por ejemplo como la oración de Gettysburg, por Lincoln, el malogrado presidente de los Estados Unidos que fue asesinado en un teatro de Washington. Lincoln, en un episodio de la Guerra de Secesión y después de una batalla sangrienta, dijo en un discurso de media página todo lo que puede decirse sobre la democracia. Es aquel que termina hablando "del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".

Todas las grandes declaraciones son breves pero penetrantes y profundas. Yo, a la de Chincheros le doy el mérito de sus inspiradores, de quienes me emocionaron al mostrarse todo lo que hacían por el bien común; es decir, por la continuidad de una vieja tradición andina.

Hemos desarrollado, desde entonces, lo que hemos llamado "El Perú como Doctrina". ¿Qué cosa hay detrás del Perú como doctrina? Fundamentalmente la Ley de la Hermandad, que según Blas Valera, citado por Garcilaso, era aquella que mandaba a las comunidades a salir a trabajar, a sembrar, a barbechar, a construir para bien de la comunidad. Por eso en el Gobierno fuimos al Templo del Sol y autorizados por el Congreso, allí dimos el Decreto Legislativo N° 1 que es una versión escrita de la vieja ley oral no escrita: la Ley de Hermandad, síntesis del pensamiento andino.

Evidentemente, el haber creado el principio de la hermandad contrasta mucho con otros movimientos que se basan en un principio de controversia o de lucha de clases. Pero, además, la hermandad tiene un significado muy profundo en lo que atañe al abastecimiento del pueblo. La ecuación hombre-tierra que practicaban los antiguos peruanos es aquella merced a la cual se hace crecer a la tierra de cultivo en proporción al aumento de población. Si ahora tenemos 22 millones de habitantes en el Perú y sabemos que en 2.000 tendremos seguramente 28 o 30, tenemos que hacer crecer la tierra de cultivo.

Es decir, volver a la enseñanza andina que por ser fundamental, es eterna.

Podrán cambiar las técnicas de cultivo, la mecanización del campo, la electrificación del campo, pero la tierra la tierra de cultivo productiva siempre tendrá que ser proporcional al número de consumidores.

Acción Popular rescató la idea de la ecuación hombre-tierra y la puso en práctica con un aumento notable del área labrantía del Perú. Para muestra un botón. La colonización vial en la Marginal de la Selva ha dado lugar a que el departamento de San Martín, desde entonces, aumente notablemente su población especialmente con relación al censo del 40.

La aumenta también con relación del 72 y la aumenta notablemente con relación al censo del 81 que practicamos en nuestro segundo Gobierno.

Desde el censo del 81 hasta ahora, el departamento de San Martín que

antes estaba aislado prácticamente ha duplicado su población; es decir se ha aplicado allí, mas no obligatoriamente, el principio de los mitimaaes, o sea el traslado de la gente de tierras escasas a tierras más amplias y feraces. Para eso no ha habido necesidad de adoptar una medida compulsiva. La gente lo ha hecho voluntariamente.

Pero si ahora vamos a la Marginal de la Selva, en Pichanaki por ejemplo, en la provincia de Chanchamayo, en Nuevo Progreso o en Aucayacu, en el departamento de Huánuco, o si vamos a la Nueva Cajamarca, que es una ciudad pujante, en el valle de Mayo, encontraremos que estos movimientos demográficos que nosotros habíamos previsto y recomendado se han producido. El censo de 1993 que acabamos de celebrar es consagratorio para Acción Popular y para la tesis de la colonización vial.

Por otro lado, se han realizado proyectos de irrigación por todo el país y de mejora de riego en haciendas de la Costa, en lugares como Pisco o como Cañete; pero lo fundamental es la obra de irrigación en la Costa. Desde el año 1920 en que Leguía trajo al ingeniero Sutton, experto hidráulico de California, es decir en un proceso de 65 años hasta que yo dejé el Gobierno el 85 se produjeron grandes proyectos hidráulicos, 10 de ellos u once. La mitad de esos proyectos se hicieron en los 10 años de Gobierno de Acción Popular. Esto parece mentira, pero no hay sino que ver El Peruano y comprobarlo.

Desde Tumbes hasta Tacna los proyectos hechos por la nación son: el de Poechos, la irrigación de Piura con Los Egidos, el de Tinajones, el de Gallito ciego más el sur.

Ahora está en trabajo el de Chavimochic, pero todavía no se ha terminado, más al sur tenemos el de Choclococha y el de Imperial, que fue la irrigación que hizo Leguía en Cañete y que dio lugar al cultivo de 8.000 hectáreas, fue el único que en realidad se llevó a cabo plenamente.

Pero en el sur hubo proyectos tan importantes como La Joya y más recientemente el de Majes. Para la Joya hicimos la represa de Pañe que es la más alta del mundo, está a 4.500 – 4.600 metros de altitud. Hicimos la

represa de Aguada Blanca, con doble propósito. Propósito eléctrico para Charcani V y propósito de riego para La Joya y, finalmente, en nuestro último Gobierno hicimos la represa de Condoroma, el monumento más impresionante a lo largo de toda la cordillera, que es la que sustenta en agua las Pampas de Majes.

Entonces, pues, resulta que un Gobierno que duró 10 años, en ese periodo de 65 años que estoy mencionando, en el 15% del tiempo hizo más del 50% el trabajo; es decir, los Egidos del Bajo Piura, Tinajones, Gallito Ciego, Pañe, Aguada Blanca y Condoroma para Majes y La Joya. Entonces tenemos la satisfacción de haber ejecutado lo que ofrecimos y sobre este caso estoy haciendo una segunda edición de la Conquista del Perú por los Peruanos reproduciendo fielmente el libro que escribí hace 35 años y al costado de ese texto original el cuadro en que se prueba cómo en su mayor parte cumplimos lo ofrecido y finalmente, una segunda parte en la que hablamos de nuestros dos gobiernos y de nuestros propósitos actuales.

Yo creo que en política hay que ser fiel a lo que se promete. No todo se puede cumplir porque uno generalmente queriendo servir al país puede excederse en optimismo. Pero lo esencial es cumplir la parte fundamental, la ampliación de la frontera agrícola del Perú.

Nosotros hemos duplicado potencialmente la frontera agrícola del Perú, por un lado, en la carretera Marginal de la Selva, directamente, a 5 km. del eje de la pista, corresponde 1 millón 500 mil hectáreas; y por otro, en las penetraciones fluviales desde puntos de la carretera por los cuales se puede ir en lancha, como en la de Moyobamba al río Mayo, por ejemplo, en estas penetraciones de 100 kilómetros suman otras 500 mil hectáreas. Y siendo el área labrantía del Perú de 2 millones doscientas mil, se observa nítidamente lo que nosotros hemos logrado con la colonización vial y posteriormente con la irrigación y las obras de mejora de riego en la Sierra.

Los grandes partidos políticos se hacen grandes por la misión que se imponen.

Cuando se escriba con alguna perspectiva la historia del Perú en el siglo XX, próximo a concluir, destacará la labor de Acción Popular, desde su fundación, en 1956.

Los grandes partidos políticos no aparecen por obra del azar. Se hacen grandes por la misión que se imponen. Nosotros surgimos, interpretando el sentir del pueblo peruano, contra la complicidad de víctimas y victimarios para disfrutar del poder, con desmedro de las grandes innovaciones reclamadas.

Recordemos que nos enfrentamos a dos símbolos de la izquierda y de la derecha. Competimos con Haya de la Torre y Odría que pronto formarían la llamada "Coalición" para oponerse a nuestro primer Gobierno. Más tarde, en 1980, nos enfrentamos a la dictadura militar imperante, entonces, restaurando plenamente la democracia y, sobre todo, la libertad de expresión. Fuimos, pues, llevados al Gobierno con postulados perfectamente claros y, a mayor abundamiento, incuestionablemente honrosos.

Las circunstancias han cambiado ahora. Se siente un clamor por restablecer, a plenitud, la peruanidad. Nosotros hemos hablado de la Conquista del Perú por los peruanos y el destino nos señala, con mayor urgencia que antes, el lograrla. Tal es nuestra tarea, combatir la corruptela de la reelección inmediata, que ha sido la causa del transtorno que ha sufrido el país y del nuevo texto constitucional aprobado por menos de la mitad de los electores que concurrieron a las urnas.

La reelección inmediata ha dado funestos resultados en el continente y en el Perú. En 1930, trajo el enfrentamiento y la violencia; el dictador saliente murió en prisión; su sucesor constitucional fue asesinado, antes de cumplirse los tres años del golpe que encabezó. Proliferaron los conatos subversivos, desafueros y deportaciones. Los fusilamientos, públicos o secretos, ensangrentaron al Perú.

Cuando existe la norma reeleccionista, el presidente en ejercicio se convierte en candidato. Atiende, de preferencia, a su propia campaña,

emplea para ella los recursos del Estado. Hasta fondos intangibles, pertenecientes al pueblo, vienen a formar novedosas cajas de financiaciones de evidente intención política.

En el orden internacional ya sabemos que significan las improvisaciones. El Perú necesita, ante todo, un régimen que sienta el mensaje nacional, que comparta sus anhelos tradicionales y su voluntad de transformación. Que no sea, en suma, el macabro autor de un inventario de sinsabores y desastres. El gobernante que no ame y admire profundamente al Perú, no puede ni debe conducir sus destinos.

Quiero manifestar, ahora algo de lo que Acción Popular realizó en el Gobierno, en contraste con los últimos cuatro años de estancamiento nacional.

Hora de rendir cuentas.

Las obras de desarrollo y, especialmente, las de interés social, no pueden improvisarse. En este sentido creo que resulta útil a las nuevas generaciones que un ex gobernante, en dos períodos, pueda difundir alguna de sus experiencias.

Si nosotros pudimos realizar obra es porque, antes de acceder al Gobierno, teníamos ideas muy claras al respecto. Por un lado, el análisis de los trabajos en marcha para poderlos continuar y concluir, cuando ese fuera el caso. Por el otro, la madurez de los propios proyectos propuestos no sólo a escala local, sino nacional.

En nuestras dos administraciones, logramos aumentar en un 62% las conexiones eléctricas, emanadas de centrales hidroeléctricas o térmicas. Al empezar nuestro primer Gobierno, iniciamos la construcción del Complejo Antúnez de Mayolo, en el Mantaro. Al término de aquel período, estaba construida la represa de Tablachaca, una parte del túnel de derivación de sus aguas, y del campamento en la ubicación de la central. Nos tocó realizar la mayor parte de la obra de Aricota. Poner en servicio la primera parte de la central de Machu Picchu; aumentar notablemente la capacidad de la del Cañón del Pato, impulsar Charcani y respaldar, avalándola, la reconstrucción de la central de Cahua (Pativilca).

“El gobernante que no ame y admire profundamente al Perú, no puede ni debe conducir sus destinos”.

En el segundo Gobierno, nos tocaría concluir el Mantaro, con la central de Restitución, realizar la segunda etapa de Machu Picchu, dar notable avance a Charcani y a Carhuaquero. Nos tocó, además, instalar la central térmica de Santa Rosa, en Lima.

Por otro lado se han realizado proyectos de irrigación por todo el país y de mejora de riego en haciendas de la Costa, en lugares como Pisco o como Cañete; pero lo fundamental es la obra de irrigación en la Costa. Desde el año 1920 hasta que dejé el gobierno el 85, en un período de 65 años se produjeron grandes proyectos hidráulicos, diez u once. La mitad de esos proyectos se hicieron en los 10 años de Gobierno de Acción Popular. Esto parece mentira, pero no hay sino que ver El Peruano y comprobarlo.

Partiendo de Tumbes los grandes proyectos hechos por la nación son: el de Poechos, la irrigación de Piura con Los Egidos, el de Tinajones y el de Gallito Ciego.

Al sur tenemos el de Choclococha y el de Imperial. Más al sur hubo proyectos importantes como la Joya y más recientemente el de Majes. Para la Joya hicimos la represa de Pañe que es la más alta del mundo, está a 4,500 – 4,600 metros de altitud. Hicimos la represa de Aguada Blanca, con doble propósito. Propósito eléctrico para Charcani V y propósito de riego para la Joya y, finalmente, en nuestro último gobierno hicimos la represa de Condorama, el monumento más impresionante a lo largo de toda la cordillera que es la que sustenta en agua las Pampas de Majes.

El censo de 1993, es consagratorio para Acción Popular y para la tesis de la colonización vial. Nosotros hemos duplicado potencialmente la frontera agrícola del Perú.

La carretera Marginal de la Selva, directamente, a cinco kilómetros del eje de la pista, corresponde a 1 millón 500 mil hectáreas y las penetraciones

fluviales de puntos de la carretera por los cuales se puede ir en lancha, en penetraciones como la de Moyobamba el río Mayo, por ejemplo penetraciones de 100 kilómetros, suman otras 500 mil hectáreas y el área labrantía del Perú era de 2 millones 200 mil, es decir, prácticamente lo que hemos logrado con la colonización posteriormente con la irrigación de obras de mejora de riego en la sierra.

Todo esto pudo hacerse porque no demoramos un minuto en poner en marcha las obras, o en autorizar, cuando llegó el caso, su inmediata continuación. San Felipe y Santa Cruz y 21 ciudades del Perú, una variedad de conjuntos. En el segundo período, extendimos el radio de acción a 36 ciudades, destacando Limatambo, Santa Rosa, San Borja, Julio C. Tello, Dammert, Marbella e infinidad de otros trabajos de esa naturaleza. ¿Cuál es la clave del inmenso trabajo realizado? El hecho de saber lo que íbamos a hacer y de empezarlo el mismo 28 de julio en que jurábamos el cargo.

Vemos, ahora, que el actual Gobierno, en su cuarto año de vida, sin haber realizado ninguna obra de gran envergadura, nos dice, en esta hora postrera, que se propone hacer 20 mil viviendas. Es lo que deberíamos haber escuchado, en 1990, cuando se inició este régimen. Desde luego, aunque el viraje sea de 180 grados, ya no tendrá tiempo el gobierno para realizar obra de importancia.

Moraleja: Los que pretendan gobernar al Perú, deben presentar ideas claras y concretas; deben saber lo que se proponen llevar adelante y poner manos a la obra en el día mismo en que asuman el gobierno. Porque las horas finales de una administración, no son para presentar a destiempo propósitos incumplidos sino, más bien, para rendir cuenta de lo realizado. Diré más: de lo construido. Porque las destrucciones son peligrosas, sobre todo cuando suprimen bancos como el Central Hipotecario, la Caja de Ahorros o el de la Vivienda. Cuando arrasan con instituciones como los bancos Minero, Industrial y Agrícola.

“Las horas finales de una administración, no son para presentar a destiempo, propósitos incumplidos sino, más bien, para rendir cuenta de lo realizado”.

Este Gobierno recibió realengo el sagrado depósito en custodia del fondo de la vivienda. ¿Qué ha hecho con él? A estas horas se nos dice que se propone iniciar un plan de 20 mil viviendas. Una especie de mea culpa para el perdón, no por lo que ha hecho, sino por lo que ha dejado de hacer.

Confirmación del crédito público

He incursionado en estos días en el terreno de la aventura, efectuando la reedición de un libro que publiqué hace 35 años.

¿Por qué digo que se trata de una aventura, cuando las reediciones son tan frecuentes? Simplemente, porque no es el caso de un simple ensayo de una novela o de un alarde literario. Lo es de un libro político: “La conquista del Perú por los peruanos”.

Muchos autores, publican reediciones, corregidas y aumentadas. No es lo que ha ocurrido en mi caso. Se trata fundamentalmente de una verificación: confrontar lo que se prometió con lo que se hizo. Esto no quiere decir que todo pronóstico se haya cumplido a plenitud porque, como reza el adagio, “El hombre propone y Dios Dispone...” Más, por fortuna, creo que la verificación ha resultado positiva. Si bien el libro fue mi bautismo político, la versión a que aludo puede conservarse como mi confirmación en el credo cívico.

Se ha reproducido fielmente el texto y los gráficos originales. A cada capítulo se ha hecho un breve comentario, señalando lo que se hizo a plenitud o con limitaciones y cambios. Al fin se ha colocado unos cuadros, a dos columnas: promesas y realizaciones. Este análisis honesto nos llena de satisfacción, sin negar que en un largo período de 35 años

hay muchos acontecimientos inesperados, ocurren grandes cambios demográficos y la moneda, tan endeble en nuestros países, deja de ser una medida veraz. Todo ello lo anotamos.

Finalmente, incluimos una segunda parto intitulada "35 Años Después", donde hacemos breve reseña de nuestros dos gobiernos, sin excluir la experiencia aleccionadora del destierro. Concluimos con algunos capítulos sobre la experiencia recogida que culminan sobre la experiencia recogida que culminan en uno cuyo título lo dice todo: "80 Años y Adelante!".

El mensaje andino.

No sé francamente si, en esta obra de juventud sin pretensiones, soy el autor o simplemente un amanuense, porque siento que una voz misteriosa parecía dictármela.

Me impactó el país, cada obra me transmitió un mensaje de ultratumba, me subyugó, "el suelo y el cielo", como solía decir mi padre. Pero me interesó especialmente el hombre, el hombre común, la multitud transmisora de un mensaje de pobreza que, al decir de Octavio Paz, "es nuestra verdadera riqueza". El paisaje del Perú, como lo anota Porras, respira historia y, Riva Agüero, en su opinión, "siente plenamente la vibración profunda y auténtica de peruano". Lo llama "país triste luminoso", tierra callada y luciente "país pródigo en escombros", "país vicisitudes trágicas", pero sin perder esperanza espera que "recupere jerarquía de tierra clásica y primigenia". Basadre concluye que el Perú "es una majestuosa sinfonía de naturaleza historia...".

Admiramos esa naturaleza, y los monumentos, silenciosa pero elocuentemente, nos contaron su historia. Con esa emoción, conscientes de nuestras propias limitaciones, nos pusimos a escribir.

La más fecunda impresión

Desde joven quise auscultar el más fecundo mensaje andino. Lo encontré en la Ley de Hermandad. Eso me colocó a enorme distancia de las corrientes dominantes de mi juventud: la idea marxista de la lucha de clases y la idea totalitaria de la autoridad suprema que ejerce con un complejo de superioridad, lejano de toda actitud fraternal. Comprendí temprano que el camino era el de la hermandad, materializado en el esfuerzo de los pueblos, para lograr obras de bienestar social. De allí salió la concepción actualizada de un programa, basado en el mestizaje de la economía, que utilizaba tanto el legado arcaico cuanto el moderno aporte monetario. Una acción Popular así entendida, es respuesta para problemas de hoy y mañana. Tal fue para mí el mensaje y la inspiración de pueblos olvidados.

La democracia auténtica se basa en la ecuación: Un hombre, un voto. Los pueblos andinos buscaban otra igualdad: un hombre, un topo de tierra. Era la relación vivificante del ser humano con su correspondiente área de sustento.

He ahí la gran enseñanza de nuestra tierra peruana. Amplia en extensión, limitada en fertilidad, asolada por la aridez o disuelta en la saturación de lluvias selváticas torrenciales. Severamente limitada por la topografía, que sólo campesinos con alma de escultores pudieron hacer productivas.

El mensaje de ayer es el de hoy y el de mañana. La geografía no ha cambiado y la vida humana se ha multiplicado, presionando la demanda de alimentos.

La ecuación hombre-tierra es la base del Derecho Andino, así como las jutas necesidades del hombre y la familia lo son del Derecho Romano. Es verdad que cambia la tecnología. Es cierto que proliferan los fertilizantes y los insecticidas. Es exacto que se perfecciona el riego y se practica, no sólo por los clásicos surcos, sino por la aspersión y el goteo. El que evolucione y cambie la técnica, no exime a los pueblos del deber de extender sus áreas labrantías o de hacerlas más productivas frente al reto

el crecimiento democrático. Hay que hacer, como lo he repetido tantas veces, que a cada nuevo latido de vida humana corresponda, en la tierra, un nuevo brote de vida vegetal.

Fortuna de un hombre sin fortuna

Entre mis dos gobiernos ocurre un lapso de 12 años. Un verdadero desafío para un hombre sin fortuna, pero por fortuna, con una formación profesional. Si no la hubiera tenido, ¿qué habría hecho en el destierro? No hice sino llegar al aeropuerto de Kennedy y responder al portaje televisado para recibir, en brevísimo tiempo, una invitación de la universidad de Harvard. Fue el comienzo de una década de intensa vida académica.

Me llevó a 46 de los 50 estados americanos, me brindó cátedra en cuatro universidades. Fue una manera de ponerme al día de rejuvenecerme.

No faltaron estímulos y reveses, me invitaron a la Bienal de Rimini, donde se hizo una exhibición completa de la Marginal de la Selva y se me entregó una significativa medalla de oro por su concepción. Más, pronto me sumió en la tristeza la muerte de mi madre y, más tarde, la de mi padre. Ellos, entre muchas virtudes, tenían la de cultivar la vida de hogar, que es una mezcla de amor y de enseñanza.

El desafío del gobierno

Cuando regresé al Perú recibí la mayor de las satisfacciones: la acogida del pueblo que me abrió, de nuevo, las puertas del gobierno. Lo asumimos, sin ignorar que encontrábamos al país con un endeudamiento externo 12 veces mayor que el que dejamos en nuestra primera administración. Más comprendimos que no se llega al poder para lamentarse, sino para actuar.

La segunda parte de nuestro libro describe la labor gubernativa, que no voy a repetir. Basta decir que así como en nuestro primer gobierno habíamos creado el municipio plenamente democrático, en nuestra segunda administración habíamos arrancado la mordaza impuesta a los órganos de difusión.

En cuando a obra pública, la mayor de todas fue la expansión de la frontera agrícola. De no haberse realizado la colonización vial, los programas de rehabilitación en Costa y Sierra y las grandes obras de irrigación, hoy el país tendría, en vez de los 2 mil metros cuadrados per cápita que logramos, sino unos 700 que significarían la hambruna total.

Sin embargo, estamos lejos de sentirnos satisfechos. Debemos aspirar a una relación hombre-tierra de cuatro a cinco mil metros cuadrados, recordando que en el incanato era un topo, de alrededor de 4 mil metros cuadrados.

**“Muchos autores publican reediciones,
corregidas y aumentadas.
No es lo que ha ocurrido en mi caso.**

Se trata fundamentalmente de una verificación”

Nos tocó realizar, en 10 años, el 50% de las grandes obras de irrigación de la Costa, entre Tumbes y Tacna. Construimos Los Egidos y las canalizaciones del Bajo Piura, Tinajones, la mayor parte de Gallito Ciego y, en el sur, para La Joya, Majes y Charcani, los represamientos de Pañe, Aguada Blanca y Condoroma. El agua, no lo olvidemos, a través de las turbinas se convierte en fuego...Conectamos dos terceras partes de toda la energía a cargo del Estado. Combinando la economía arcaica, original de la Minka, con la monetaria, dimos nuevo impulso a la más noble tradición andina. No hablemos aquí de los planes habitacionales, educacionales y sanitarios. El libro los incluye sintéticamente. Si bien el derecho de autor de la obra original pertenece a la cultura andina, la tarea cumplida en el gobierno fue trabajo de equipo. Me honro en reconocerlo e incluir a los distintos Gabinetes que me secundaron, donde junto a la labor partidaria de Acción Popular, contribuyeron ciudadanos patriotas de los partidos que me apoyaron.

Y otros que, careciendo de filiación partidaria, prestaron invaluable colaboración. Extiendo esta gratitud a los ministros procedentes de las Fuerzas Armadas que patrióticamente participaron en nuestras tareas. Si alguna satisfacción se deriva de la obra que comento, nos corresponde compartirla con ellos, con los congresistas y las autoridades ediles.

En esta reedición de un sencillo mensaje no se encontrará, por fortuna, un mea culpa... Por el contrario, se hallará, con sinceridad y sin jactancia, la ferviente confirmación del credo cívico.

PARTE III

Reflexiones de ayer y siempre

Estrategias para el desarrollo social Inclusión y emprendimiento

El presidente Ollanta Humala prioriza el proceso de inclusión social como el eje central de su gobierno para los próximos cinco años y, en esa perspectiva, la Presidencia del Consejo de Ministros anuncia la creación del ministerio de desarrollo e inclusión social, cuyos objetivos fundamentales son la reducción de la pobreza, que afecta a casi el 35% de la población nacional, con alta vulnerabilidad en la sierra y selva, y la disminución de la desnutrición crónica infantil, de casi 18% a 12% o 13%. Es de esperar que estos grandes objetivos se cumplan y así la paulatina erradicación de la exclusión social asegure la sostenibilidad del actual modelo económico que, después de ser sacudido por la crisis financiera internacional del 2008-2009, generó hasta el pasado mayo 21 meses seguidos de crecimiento económico.

Si este aumento del PBI sigue su ritmo y si potencia los factores de competitividad, el Gobierno asegurará –como se propone y como esperamos– el acceso de electricidad al 85% de los hogares rurales, servicios de agua al 92% de los hogares urbanos y de saneamiento al 88% de los hogares que habitan esas zonas.

Entre otras metas de inclusión, como acortar las brechas en educación, salud, seguridad, justicia e infraestructura, impulsará la reducción de la mortalidad infantil hasta el 5%. Metas ambiciosas, desde luego, pero posibles de alcanzar dadas las proyecciones prometedoras, siempre y cuando se fortalezca la productividad de nuestro tejido social.

Sin embargo, aún subsiste en el debate nacional el tipo o enfoque de inclusión que queremos implementar en el Perú a fin de abordar el tema de la pobreza y pobreza extrema que agobia a más de 10 millones de peruanos. ¿Nos vamos por el asistencialismo y la cadena de caridad o seguimos la asistencia técnica y la cadena de la productividad? Los

estudios técnicos definirían qué tipo de enfoque se aplicaría a cada programa social o segmento poblacional y si se mantendrían programas mixtos, según cada caso. En los programas Cuna Más y Pensión 65 no hay mayores deliberaciones. Sí en otros temas, como Juntos. En cualquier caso, hay que mejorar la gerencia de todos los componentes de la inclusión social.

Como se podrá comprender, los desafíos son de alto calibre y necesitan de la acción eficiente y eficaz del Estado y del Gobierno en todos los frentes, a saber: la permanente innovación por una educación de calidad en todos los niveles como elemento fundamental de la transformación de una sociedad emprendedora, también el paso de una cultura análoga a la digital que garantice el empoderamiento y la equidad social a través de Internet. La red de redes crece día a día y hasta fines de 2010 había en el mundo más de 1.300 millones de internautas, lo que representa un aumento de 8% respecto del 2009. En este punto es necesario subrayar que no cortar la brecha digital existente entre las diferentes capas sociales, fundamentalmente entre jóvenes y adultos y entre la población urbana y rural, estaría significando la aparición de una nueva exclusión social.

En todo caso, hay consenso en que es buena la decisión del presidente Humala de cambiar el modelo asistencialista de lucha contra la pobreza que, por lo general, ha primado en todos los tiempos, por uno de largo aliento que resguarde la dignidad de las personas y al mismo tiempo garantice el retorno productivo tangible o intangible de la inversión social. Creo que la única forma de hacerlo es a través del emprendimiento.

Después de todo, los peruanos quieren la oportunidad y no la dádiva, mecanismos para desatar el espíritu creativo y el impulso para trabajar y ser gestores de su propio porvenir.

El Comercio: Lunes 12 de setiembre de 2011

**XIX Congreso Nacional de Estudiantes
de Administración
“Innovación y Desarrollo Empresarial”
Tarapoto, 24 de octubre de 2011**

Muy buenas tardes a todos.
Jóvenes amigos,
Señoras y señores:

Una vez más en esta hermosa y progresista ciudad tropical.

Su hermoso entorno, pleno de vida, nos recuerda que el factor Cambio Climático, es ya importante en este mundo global para atraer y fomentar la inversión.

También para que los países tomen acciones urgentes a favor de la sostenibilidad y el medio ambiente.

Gracias a los organizadores de este XIX Congreso Nacional de Estudiantes de Administración y a la Universidad Nacional de San Martín por invitarme.

Mi afecto a todos ustedes, jóvenes estudiantes, que vienen de todo el Perú para compartir conmigo algunas reflexiones sobre la innovación y el desarrollo empresarial.

Sin duda alguna temas de gran importancia. Mucho más en momentos de crisis financiera mundial, incertidumbre económica y graves problemas de desempleo en los países del primer mundo.

Lo que significa que en los mercados a donde se dirigen nuestras exportaciones tradicionales y no tradicionales –EE UU, Europa y Asia- habrá menos poder adquisitivo y, por tanto, menos consumidores; y, por consiguiente, lo que exportamos se reducirá significativamente.

De allí que, si bien es cierto que el Perú -en general Latinoamérica-, está muy bien ubicado para no verse afectado por la recesión mundial que está a la vuelta de la esquina, es importante tomar nota sobre lo que hay que hacer para que nuestra economía aproveche al máximo su potencialidad en los ciclos de bonanza y no decaiga en los ciclos de tempestad.

Antes de ingresar de lleno a nuestros temas de hoy: innovación y desarrollo empresarial, permítanme comentar brevemente sobre los SIETE PILARES SOBRE LOS CUALES ESTÁ EDIFICADA LA CULTURA OCCIDENTAL, al que pertenecemos.

Realmente son los paradigmas sobre cuyos rieles fluye el mundo libre, democrático y global.

Pese al movimiento mundial de los "indignados" que parece cuestionarlas, estas bases son por el momento muy sólidas y sustentan la vigencia de lo que se considera el mundo moderno.

Por tanto, es bueno tomarlo en cuenta. Tome nota:

LOS SIETE PILARES DE LA SABIDURÍA OCCIDENTAL

La economía de libre mercado

Economistas de reconocida solvencia académica y prestigio, señalan que pese a las recesiones históricas o los paradigmas del crecimiento económico en un entorno de globalización y cambio estructural, son las fuerzas del mercado las que impulsan el crecimiento económico.

No hay otra manera de generar empleo productivo, acentuar la habilidad para integrarnos en la economía global con más comercio y más inversión.

En este contexto, es claro que en el próximo ciclo expansivo nuestra demanda interna seguirá jugando un papel importante, pero será siempre insuficiente.

Hay necesidad, entonces, de impulsar aún más los factores de dinamismo de la demanda externa, lo que se traduce en mejorar la capacidad de vender nuestros bienes y servicios en el resto del mundo.

Esto es lo que se conoce como competitividad, lo cual exige ajustes urgentes en nuestro modelo de desarrollo industrial para dar el gran salto a la exportación de productos manufacturados.

El dominio de la ciencia y la tecnología

Los avances científicos y tecnológicos han permitido, sin duda, mejorar la vida de miles de millones de personas.

Más adelante explicaré el rol de la ciencia, la tecnología y la innovación como partes importantes en las estrategias de competitividad.

Cultura del pragmatismo

Nada mejor que el gigante asiático, China, como ejemplo de modelo de desarrollo pragmático. Tras la desaparición del líder de la revolución china Mao Zedong, se impuso a partir de la década de los 90 la senda de pragmatismo promovida por Deng Xiaoping.

A la postre le ha significado al gigante asiático más de dos décadas de crecimiento continuo. Ahora, la presencia de occidentales ya no resulta chocante para casi nadie. En las áreas tradicionalmente reservadas a estos expertos (comunicación y educación), la simpatía ideológica hace tiempo que ha cedido paso a la profesionalidad y competencia como criterios predominantes, aunque no se perdonen las manifestaciones de hostilidad política.

El sentido práctico en el planeamiento de las soluciones a los problemas, parece prevalecer a las estructuras ideológicas. No significa el fin de las ideas, sino que éstas tienen configuraciones mucho más realistas.

La meritocracia

En algún momento se tiene que dar la tan anhelada y tantas veces postergada reforma del Estado a fin de que en las funciones públicas estén los mejores en competencias, conocimiento y esfuerzo.

Es deseable que la meritocracia convenga iguales remuneraciones para hombres y mujeres con igual capacidad, y que no es necesario ser pariente de los altos cuerpos de la administración del Estado para acceder al empleo público.

La cultura de la paz

Dijo Gandhi: “La violencia habrá de prevalecer contra la violencia solamente cuando alguien me pueda probar que el modo de terminar con la oscuridad es con más oscuridad”.

Hoy en día, la paz y la democracia están vinculadas íntimamente. Juntas constituyen una alianza que promueve el bienestar de todos. Sustenta un entorno propicio para el disfrute de innumerables derechos políticos, económicos y libertades civiles.

En todas partes, las jóvenes y los jóvenes están demostrando el poder de la solidaridad acercándose unos a otros y manifestándose unidos en favor del objetivo común de la dignidad y los derechos humanos. Este impulso poderoso trae consigo la posibilidad de crear un futuro en paz y democracia.

El imperio de la ley

Factor del crecimiento armónico y desarrollo sustentables es la capacidad para mantener unas finanzas publicas sostenibles. Igualmente, factor determinante para alcanzar estos logros es la disponibilidad de un marco institucional adecuado.

Es el Estado de derecho a todo vapor el que garantiza el juego limpio de los agentes económicos.

La educación

Sin duda alguna, la educación es la única manera de despegar. Es lo primero para toda persona, sociedad o nación. No podrá avanzarse mucho si no hay educación de vanguardia y de calidad.

Queridos jóvenes:

Dicho esto, sobre lo que podríamos llamar las reglas de juego global que hay que atender y considerar como cimientos de convivencia, veamos el tema de la innovación que, desde el punto de vista empresarial, es sustantivo para lograr la diferenciación y la competitividad.

Pero la innovación está estrechamente vinculada al desarrollo de la ciencia y la tecnología, de manera que veamos brevemente estos dos factores que son estratégicos para el desarrollo de un nuevo modelo industrial que es lo que necesita el Perú si quiere ser país global y competitivo.

Porque el mercado global, hipercompetitivo y con consumidores muy bien informados, demanda cada vez más y más deprisa productos con altos estándares de calidad y de alta tecnología.

Estos objetivos, reitero, no serán posibles de alcanzar fácilmente si no cambiamos nuestro actual modelo productivo.

Este modelo debe orientarse a fortalecer nuestras ventajas competitivas, al mismo tiempo de apoyar el capital humano de alto nivel y el fomento de las vocaciones en ciencias.

Y uno de los objetivos sustantivos es lograr, gradualmente, pasar del estado de mínima inversión pública en que se encuentra la investigación en ciencia y tecnología (-1%), hasta por lo menos el 1% del PBI.

Es imperativo que este proceso tiene que darse en el marco de nuestro crecimiento económico que requiere mayor exigencia educativa vinculada con los mercados laborales; es decir, necesitamos más profesionales ingenieros, más técnicos y más investigadores para fortalecer nuestra competitividad.

No obstante el panorama de riesgos por la situación financiera de los países industrializados, el grupo llamado BRIC, integrado por Brasil, Rusia, India y China que registran altos índices de crecimiento, seguirá demandando materia prima en los próximos años, lo que nos asegura un panorama de crecimiento sostenido.

Pero no lo suficiente para el crecimiento y competitividad de las próximas décadas.

Por eso el papel del Estado es fundamental para la transformación del modelo primario exportador a un modelo exportador de productos con alto valor agregado que exigen los mercados del mundo.

Este cambio de matriz de la producción nacional exige de nuestra parte mayor inversión en ciencia, tecnología e innovación.

Está claro que el incremento de la productividad y competitividad de un país, están correlacionados íntimamente al desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación.

En ese sentido, reitero, es básico el rol del Estado para liderar la estrategia del cambio de modelo productivo. También para fomentar el interés del sector privado por la ciencia y tecnología. El desarrollo de la tecnología en este sector es escaso.

En tal contexto, veamos qué hacen otras naciones del mundo en este campo.

Por ejemplo, China, cuyo crecimiento sigue sorprendiéndonos, decidió hace algún tiempo superar a EE UU y Europa y ser líder mundial en ciencias.

En eso trabajan, y lo hacen en **momentos en que EE UU y Europa reducen sus presupuestos en investigación ante la crisis económica.**

El gigante asiático apunta convertirse en la nación científica más importante del mundo, superando a Estados Unidos y a las naciones europeas.

Es claro, que luego de ser la principal fuente mundial de productos manufacturados baratos, invierte fuertemente ahora en ciencia y tecnología para convertirse en el futuro en una de las principales fuentes de propiedad intelectual en los próximos años.

En ese propósito, los chinos esperan gastar en 2020 alrededor de un 2,5% del PIB (Producto Interno Bruto) en investigación y desarrollo.

Además, más personas se están inscribiendo en ciencias en las universidades, lo cual aumentará la producción científica china y la calidad de sus trabajos. Igualmente, se registra un aumento exponencial de artículos científicos.

En EE UU, no obstante que el presidente Barack Obama propuso para la ciencia y la investigación en salud un aumento presupuestal, recortaría

mil millones de dólares en los Institutos Nacionales de Salud, el mayor centro de investigación pública.

Como ustedes saben, el Perú invierte no más del 0,15% de su PBI en ciencia y tecnología, mientras que otros países como México y Chile invierten en este rubro 0,44% y 0,59% respectivamente. Argentina lo hace en 0,60%.

Tomando en cuenta lo anterior, desde luego proponemos impulsar el desarrollo de la ciencia y la tecnología primero en los servicios básicos para mejorar la calidad de vida de los peruanos: sanidad, saneamiento e infraestructura.

Luego en los sectores productivos identificados como ventajas competitivas nacionales; es decir, en agroindustria y manufactura. La minería sigue su propio rumbo.

Innovar, por ejemplo, en el mundo de la alimentación significa mejorar los sabores, aumentar la calidad, reducir los costes, proteger la salud de los ciudadanos y, sobre todo -o, en resumen-, ofrecer al consumidor los productos que a este le gustaría adquirir.

El cambio de modelo productivo en el Perú no ocurrirá de repente, sino que es una labor de todos los días que exige la implicación de cada uno de los agentes.

Precio y calidad; calidad y precio. El consumidor ahora es mucho más racional a la hora de hacer la compra. Cada vez es más exigente tanto en los precios como en los mensajes sobre las propiedades de los productos.

La competitividad, pues, hace posible que el productor se acerque más al sector investigador y, entonces, se rompe el estancamiento de la colaboración entre los centros de investigación y las empresas.

Hasta ahora, en Perú hay pocos investigadores y mucho menos interacción entre empresas, universidades y centros públicos.

Qué hacer

En mi opinión, tiene que haber una decisión mucho más firme para apoyar la ciencia y la tecnología que es coherente con un nuevo modelo productivo.

En éste se apuesta a generar bienes y servicios intensivos en conocimiento que complementen el rol del Perú como nación exportadora de recursos naturales.

En un primer momento los recursos destinados a ciencia, tecnología y, por consiguiente, innovación debe orientarse mucho más a:

- Mejorar la calidad de vida de las personas a través de los servicios básicos en sanidad, saneamiento e infraestructura.
- Orientar el tejido del sector productivo a la exportación.
- Impulsar la creatividad para la innovación.
- A la dación de una normatividad firme y facilitadora para que las empresas innoven.
- Apoyar los estudios y la investigación de mercados.
- Facilitar el vínculo entre Estado, la universidad y la empresa.
- Contemplar el restablecimiento del requisito de tesis (investigación), enfocadas en lograr productos o servicios, para obtener el bachillerato y luego el título profesional.

- Motivar más la ocupación de las carreras de ciencias.
- Relacionar las necesidades productivas de las regiones con el tipo de profesionales que las cubran.
- Estimular mayor cultura emprendedora entre los científicos peruanos para elaborar proyectos de envergadura.

El caso de Costa Rica puede ser muy ilustrativo dado el éxito que han tenido en el desarrollo de las tecnologías de la información.

Los siete ejes temáticos definidos en su Plan de acción 2011-2016 en ciencia, tecnología e innovación, denominados áreas estratégicas, apuntan a abordar desafíos como falta de capital humano, falta de financiamiento, bajo nivel de protección a la propiedad intelectual y falta de competencia.

A saber, son:

- Ciencias de la tierra y el espacio,
- Nuevos materiales,
- Biotecnología,
- Capital natural,
- Salud (enfermedades emergentes),
- Energías alternativas, y
- Tecnologías digitales.

Epílogo

Apreciados jóvenes:

Cabe recordar que los incrementos en la inversión en ciencia y tecnología tienen correlación directa con el incremento de la productividad.

Si se aumenta el presupuesto de ciencia y tecnología en un 50% en un periodo de dos a cinco años, la productividad de las empresas se debe elevar el mismo nivel.

Finalmente, no olvidemos que **la ciencia, la tecnología y la innovación nos aportan soluciones todos los días y nos beneficia a todos.**

Desde tratamientos médicos personalizados gracias a la genética, el almacenamiento de la electricidad de forma más eficiente, el uso de robots que faciliten nuestras vidas, una agricultura menos agresiva con el medio ambiente, etcétera.

Por otro lado, no olvidemos que la Biología, Bioquímica, Ciencias Ambientales, Física, Geología, Matemáticas, Química, Ingeniería Química e Ingeniería Electrónica, entre otras, son las materias del futuro que tienen que ser abordadas por la educación universitaria nacional.

Allí es donde se debe estimular una extensa actividad investigadora liderando la producción científico-tecnológica y la formación de investigadores capaces de jugar un papel crucial en algunos de los principales retos de nuestra sociedad.

Por su parte, el Estado tiene que asumir su rol dinamizador para involucrar mayor aún a nuestro país en el eje de la competitividad mundial.

Además, promoverá la construcción de una sociedad cuya prosperidad esté basada en el talento, el conocimiento y la capacidad innovadora de la población.

Ustedes como futuros ejecutivos en el campo privado o público, deben promover iniciativas para crear conciencia nacional sobre la importancia de aplicar conocimiento y la innovación tecnológica en la producción de bienes y servicios.

Es parte de una estrategia que profundice un nuevo modelo de desarrollo industrial que permita contar con nuevos sectores productivos que ayuden a superar el 13% que actualmente este sector aporta como impuesto a la renta.

Finalmente, les recuerdo que la competitividad del futuro se basará también en la sostenibilidad ambiental.

Reitero mi gratitud por la invitación a participar en este Congreso.

Muchas gracias, y que Dios los bendiga.

Ceremonia de distinción a los Valores Democráticos Fernando Belaunde Terry al expresidente Alejandro Toledo.

Miércoles, 26 de octubre de 2011. En el marco de una solemne ceremonia, la Universidad San Ignacio de Loyola (Usil) otorgó la Distinción a los Valores Democráticos Fernando Belaunde Terry al expresidente de la República Alejandro Toledo, como reconocimiento a su defensa de la democracia y la libertad en el país.

Raúl Diez Canseco Terry, presidente fundador de la Usil, destacó la trayectoria personal del ex mandatario y líder de Perú Posible. También se refirió al legado personal y político del expresidente Belaunde, a quien calificó como “una figura clara e inmaculada, que convoca y recuerda valores y principios democráticos”.

Por su parte, Alejandro Toledo agradeció el reconocimiento y afirmó que “recibir esta inmerecida condecoración me hace recordar a un demócrata y amigo a quien he admirado, admiro y admiraré, Fernando Belaunde es el paradigma de la democracia honesta”.

A la ceremonia, realizada en el campus universitario de La Molina, asistieron las autoridades académicas y administrativas de Usil, así como personalidades del ámbito político, académico y empresarial del país.

La distinción a los valores democráticos ha sido entregada anteriormente a ilustres defensores de la democracia de nuestro país, como Armando Villanueva del Campo, Luis Bedoya Reyes, Javier Pérez de Cuellar, Francisco Miró Quesada Cantuarias y Mario Vargas Llosa.

En seguida, los discursos ofrecidos por el Lic. Raúl Diez Canseco y el Dr. Alejandro Toledo Manrique.

Discurso de Raúl Diez Canseco Terry

- Apreciado amigo, hermano, líder y mejor presidente Alejandro Toledo.
- Señor rector de la Universidad San Ignacio de Loyola, Edward Roekaert.
- Señor secretario general don Augusto Sotomayor.
- Señor gerente general don Juan Manuel Ostoja.
- Señor Ramiro Salas, vicerrector Internacional
- Querido doctor Javier Alva Orlandini, fundador de Acción Popular.
- Distinguidas autoridades, amigos de Perú Posible, de Acción Popular y de todas las tiendas políticas del Perú.
- Distinguidos embajadores, autoridades, jóvenes que me escuchan.

Qué importante es hoy esta ceremonia camino al centenario del nacimiento de Fernando Belaunde Terry, la antesala del bicentenario de la independencia nacional.

Cuando hace años decidimos promover valores en nuestra institución, pensamos que una figura clara e inmaculada que convoca y nos recuerda valores y principios democráticos es Fernando Belaunde Terry.

Muchos, seguramente, en algún momento se imaginaron que era una decisión por una vinculación de sangre, por una admiración que nunca he negado y por un ejemplo de vida que podría decir que es uno de los tantos puntos de coincidencia que tenemos con nuestro presidente hoy homenajeado Alejandro Toledo. Porque el día que tuve la suerte de entrar a la casa sencilla y llena de amor de Alejandro Toledo, observé una fotografía de él, muy joven, abrazando al presidente Belaunde cuando seguía su doctorado en Stanford, en los Estados Unidos.

Le pregunté qué significaba esa fotografía y él emocionado me dijo: "Raúl, muy pocos saben que este doctorado que tengo se lo debo al

Presidente Fernando Belaunde Terry". Entonces le pregunté por qué. Me contestó: "Porque cuando había ya obtenido mis maestrías en Estados Unidos necesitaba que alguien me ayude y me apoye para sacar mi PHD".

Eran los años de exilio del Presidente Belaunde, había sido deportado por la dictadura de Velasco. Alejandro Toledo se entera que el presidente Belaunde estaba en Stanford y entonces lo fue a buscar. Como no podía ser de otra manera, cuando el líder Toledo le pidió un espaldarazo para concluir la hazaña de su doctorado, el presidente Belaunde se la dio.

Estos dos presidentes han calado mucho en mi vida y hay muchas anécdotas. Conté hoy en la mañana una, que muy pocos saben, del fallecido general Hoyos Rubio. Siendo comandante fue jefe de la Blindada. En el golpe del 78, fue quien metió los tanques a Palacio tumbando la puerta de fierro principal de la Plaza de Armas y el que sacó a empujones al Presidente Belaunde. Tiempo después, cuando Belaunde llega al poder por elecciones inmaculadas y democráticas en 1980, se le sugirió que el general Hoyos sea pasado al retiro.

El ministro de Defensa de entonces, el general Muñiz, incluso llevó a Belaunde la resolución de pase al retiro. Después de conversarla con el doctor Javier Alva Orlandini, aquí presente, Belaunde se sorprendió porque él no había solicitado esa resolución; pero, obviamente, los partidarios, los que habían estado en esa lucha, no le perdonaban al general Hoyos cuando con el grado de capitán sacó a empellones al Presidente Belaunde de Palacio de Gobierno en 1968.

El Presidente Belaunde quedó mirándolo al ministro Muñiz y le preguntó qué le correspondía al general Hoyos dentro del escalafón militar. Confundido el ministro le dijo: "Si usted no lo pasa al retiro, lo que tenemos que hacer Presidente es nombrarlo presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, el máximo cargo militar". Entonces, Belaunde le

dice al general Muñiz: "Puede usted anular esta resolución, este decreto supremo, traerme el otro y citar al general en las horas de la tarde porque yo quiero hablar con él, pero no le diga para qué lo estoy llamando".

Bueno, el general Hoyos, un hombre grande y corpulento, se presenta a Palacio de Gobierno a las cuatro de la tarde, pasa al despacho del Presidente Belaunde y éste le entrega la resolución. Hoyos sin leerla le dice: "Presidente, yo sé y entiendo el por qué está tomando esta decisión, solamente le tengo que informar que yo cumplía órdenes de mi comando". Y claro siendo comandante en el golpe de Velasco le dijeron: "Anda a sacar a Belaunde". Belaunde le insistió que leyera esa resolución y Hoyos le replica y le dice: "No es necesario Presidente, entiendo". Entonces, Belaunde le replica: "O la lee usted o la leo yo".

Sólo entonces Hoyos lee el documento y empieza a conocer el contenido de la resolución que determinaba su ascenso a la presidencia del Comando Conjunto. Las lágrimas le caían en su rostro. Fue, hasta que murió Hoyos en un accidente en helicóptero, uno de los hombres más leales y cercanos al Presidente Belaunde desde esa época.

Años después, me enteré de otra anécdota y acá hay un general de la fuerza aérea para corroborarla porque él me lo contó. Vino el problema del Falso Paquisha y los comandos de las Fuerzas Armadas lo citan a Hoyos en el Comando Conjunto y lo emplazan para que informara al Presidente Belaunde que la Fuerza Aérea con los Mirage se iba a Quito. Nunca estuvo mejor armado el Perú; recordemos que en los años 70 el Gobierno militar el Perú se armó una barbaridad. Hoyos fue a esa reunión, los escuchó y les dijo: "Señores generales, me voy a imaginar que nunca estuve con ustedes porque mi lealtad al Presidente Belaunde no está en tela de juicio". Miren como ese general Hoyos le devolvía esa gentileza, esa grandeza al Presidente Belaunde. En su momento, cuando el presidente Toledo llega a Palacio de Gobierno, el jefe de su Casa Militar fue el hijo del general Hoyos Rubio.

Esas son las anécdotas que el Perú no conoce. Fernando Belaunde era un hombre que extendía la mano y es importante recordarlo ahora porque, como hemos visto en ese video que nos ha quebrado a todos, democracia no solamente es ir a votar cada cierto tiempo, democracia es sumar, participar.

Presidente Toledo: acabo de regresar de la fortaleza de Kuélap, en Amazonas, a donde fui con 50 autoridades de esta universidad. Estuvimos toda la semana pasada en Chachapoyas y en Tarapoto recorriendo esa Marginal de la Selva, hoy Carretera Fernando Belaunde Terry, donde han hecho que las distancias se hagan nada. Recuerdo mucho cuando me tocó de obrero ir a trabajar a la Marginal en el primer Gobierno del Presidente Belaunde.

Era muy joven y uno se iba a Tarapoto en un bimotor de Faucett que hacía Lima-Chiclayo, Chiclayo-Rioja y Rioja-Tarapoto. Y si uno quería ir por carretera de Moyobamba a Tarapoto, eran de cinco a siete horas de recorrido; ahora se hace en hora y media. El presidente Toledo le cambió de nombre a la Marginal estando Belaúnde vivo y la puso Fernando Belaunde Terry. Él murió 60 días después. Y es pertinente recordarle al auditorio y a los jóvenes que están aquí, porque es bueno que tengamos presente que en el Perú tenemos por qué sentirnos orgullosos. No sólo por nuestro Miguel Grau y por nuestro Bolognesi, sino también por personajes como Fernando Belaunde Terry que lo entregó todo por el desarrollo de la nación.

Belaunde formó parte del último Congreso que cerró Alberto Fujimori. Recuerdo mucho, porque él era senador vitalicio, que en un momento de gran dificultad por tensión externa el canciller Carlos Torres y Torres Lara iba a ser censurado por el Congreso de la República. Fue, justamente, por la presencia de Belaunde que no fue censurado porque consideraba él que no podía tomarse esa decisión en pleno problema con el Ecuador.

Por eso, nos sentimos gratificados de pensar que si Belaunde estuviera presente aquí, él hubo tomado esa misma decisión porque he sido testigo, además, del entrañable cariño que el presidente Alejandro Toledo tuvo durante su gestión con el presidente Belaunde, de esa coincidencia de ideales y de sacrificios.

El presidente Toledo no sabía sobre el vídeo que habíamos preparado y me decía, antes de verlo, que Belaunde habló en la Marcha de los Cuatro Suyos. Por supuesto, está registrado su presencia, vivencia, su proyección a futuro; por eso es que nos sentimos orgullosos de hacerle un homenaje a Alejandro Toledo porque le ha dado y tiene que seguir dando al Perú su aporte de estadista. Es importante que nuestro presidente tome conciencia que esta lucha por la democracia, por esa democracia que no solamente significa elecciones, no ha terminado.

Tenemos que consolidar el esfuerzo que usted con mucha visión realizó porque todavía en el Perú, mi querido presidente, hay muchos pobres. Los vimos ahora, maestros que todavía no se han beneficiado con esa visión de la transformación que se inició en su Gobierno, ciudades donde todavía los colegios no tienen calidad en su enseñanza, no hay Internet, pueblitos que son como la bella Cabana o Ferrer donde todavía no hay agua ni desagüe. Esa es la lucha de la democracia que Belaunde y Alejandro Toledo les ayudaron a aprender y a escoger.

Por eso, en esta universidad queremos comprometer al presidente Toledo a iniciar otra caminata por el Perú como esas que no terminan, porque Belaunde seguirá en el cielo pero nos sigue orientando. Así, la labor de Toledo representará siempre cómo con una buena educación se lucha contra la pobreza y se sale del anonimato. Aquí está nuestra universidad lista para seguir en sus propuestas, sus ideales, sus ilusiones y sus sueños para que Fernando Belaunde desde el cielo nos siga bendiciendo y lo bendiga a usted por todo lo que hizo por el Perú.

Muchas gracias.

Discurso del Dr. Alejandro Toledo Manrique, expresidente del Perú (2001-2006)

- Querida Eliane, amor de mi vida.
- Señor presidente, amigo presidente de esta prestigiosa universidad, amigo Raúl Diez Canseco Terry.
- Señor rector, generosas sus palabras.
- Señores decanos, directores de Programas, señores profesores, miembros del cuerpo diplomático, amigos de Acción Popular y de todos los partidos democráticos del Perú.

Tengo 26 horas de vuelo, son las 4 a.m. para mí. Acabo de aterrizar dos horas atrás desde Túnez para venir a recibir este honor inmerecido, un honor que lo tomo con humildad, con profunda gratitud, a la amistad, a lo que hemos hecho juntos los demócratas, lo que hemos hecho juntos contigo Raúl, agradecer lo que todavía nos queda por hacer.

He bajado del avión hace dos horas con el entusiasmo de compartir con ustedes esta responsabilidad que acabo de cumplir anoche en Túnez: liderar una misión internacional para supervisar un acto democrático sin precedentes en África del Norte, en el país Túnez. Un país que en toda su historia nunca tuvo el derecho de ejercer un voto democrático. Nunca en su historia, desde el imperio turco o la dominación francesa o el presidente fundador de Túnez fueron elegidos democráticamente. Nunca lo fueron.

El 14 de enero se inicia en ese mundo árabe un nuevo amanecer democrático que va a sacudir a los países árabes. He sido testigo, conjuntamente con 700 otros observadores internacionales, del desborde de la emoción de que por primera vez, no en la vida de una persona sino en la vida de un país, se ejercite el derecho a escoger libremente a sus dirigentes. En este caso una Asamblea Constituyente que redactará la Constitución, nombrará un presidente interino para elegir después, democráticamente, a un presidente.

Vengo de saborear en el terreno la democracia. Por eso esta noche al recibir esta condecoración "Valores Democráticos Arquitecto Fernando Belaunde Terry", me hace vivir la democracia micro desde donde crecí temprano, alzando mi voz por mis derechos, hasta tener acceso a la educación y conocer a un demócrata que he admirado, admiro y admiraré. Un amigo.

Debo confesar esta noche que en mi corta vida como periodista a los 11 años, lustrador de zapatos y corresponsal político de la prensa de ese entonces, 11 años, nadie podía creerme cargando una caja de lustrar zapatos y leer su artículo entrevistando a Fernando Belaunde y a Víctor Raúl Haya de la Torre.

Fernando Belaunde Terry es en el Perú el paradigma de la democracia honesta. Tuve el privilegio de condecorarlo con esta medalla, con un diploma. Cuando pedí a Cancillería: "Quiero condecorar a Fernando Belaunde Terry". Me dijeron: "Presidente, ya las tiene todas". "Pero quiero condecorarlo", repliqué. "Presidente no hay más condecoraciones", me contestaron. No cedí en mi empeño y apunté: "Entonces creen una". Y, así, creamos la distinción "Fernando Belaunde Terry, Paradigma de la Democracia Honesta".

Recibo esta condecoración como si fueran de las manos de Belaunde Terry, un hombre sencillo, austero, terco a su modo por construir un Perú democrático y más equitativo, mirando a los rincones lejanos de la capital. Es un honor enorme recibir esta condecoración "Valores Democráticos Fernando Belaunde Terry".

Amigos, vengo del terreno de la democracia en Túnez, y un periodista me pregunta al concluir: "Presidente, usted qué hace aquí desde el Perú en Túnez cuando usted tiene suficientes problemas en América Latina; por qué entra usted aquí entre los países árabes... ". Quiero ahora compartir con ustedes ciertas reflexiones que tiene que ver con la respuesta a esa pregunta.

Amigas y amigos, la democracia no tiene nacionalidad, los derechos humanos no tienen color de piel, la libertad de expresión no puede ser silenciada y los medios de comunicación no pueden caer en el silencio cómplice de los gobiernos de turno, como no hay gobernante que tenga corona para no rendirle cuentas a sus gobernados. Porque cuando se silencia la voz del pueblo, la voz de la prensa o se violan los derechos humanos, se cae siempre en la tentación de los regímenes autoritarios que han predominado en esta región árabe que hoy día como una flor que se abre, la primavera árabe.

En esta elección de este domingo pasado en Túnez, tendrán ecos en otros países como en Libia, en Egipto, en Siria, en Yemen, y espero que ese mismo espíritu democrático que se enciende en esa región del mundo también pueda calar en los regímenes que con una careta democrática tienen un corazón autoritario en América Latina.

Aquellos que usan la democracia para hacerse elegir y una vez elegidos secuestran las instituciones democráticas. Y los secuestran y silencian a la prensa, coactan todas las instituciones para entrar en las reelecciones. La democracia no la hemos "tomado de las patas" como diría el presidente Raúl Alfonsín, la democracia se trabaja día a día y hay que cuidarla, vigilarla porque la democracia no se puede jugar fuera de la cancha, fuera de las reglas de juego de un Estado de derecho.

No se cansará mi voz y no cesaré en los días de mi vida, de entregarle al fortalecimiento, a la defensa de los valores democráticos con equidad social. Porque no es suficiente ser reelegido democráticamente como dijo anteayer el presidente interino de Túnez, no es suficiente ser elegido democráticamente. Es necesario gobernar democráticamente; es más, es necesario gobernar democráticamente para todos, sin exclusiones, con crecimiento económico con equidad, con inclusión social.

En 1994 escribí mi primer libro atrevido de la política estando todavía como profesor en el Japón. En ese libro, "Cartas Sobre la Mesa", puse un

capítulo denominado "Crecimiento Económico con Inclusión Social", hoy está de moda. Bienvenido sea, pero hay que ponerle carne y hueso a las palabras, bienvenido sea la inclusión social, por ella lucho.

El tema mío no es una proposición teórica de un profesor de Stanford, yo soy la evidencia andante de lo que puede hacer la educación cuando se le da a los pobres, yo sé lo que significa un día sin pan. No vengo aquí a sugerir que la inclusión social responda regalándole pan o pescado a los que no tienen, vengo a invocar y hasta exigir que le demos el derecho a todas las mujeres y hombres del Perú de diferente color de piel, de diferente procedencia, el derecho de aprender a pescar.

Hubo muchos observadores en Túnez y la televisión hace maravillas. Me reconocieron por la Marcha de los Cuatro Suyos y uno de los líderes de este partido que acaba de ganar me dijo: "Yo vi su lucha cuando estaba en la cárcel". Le dije: "Te agradezco profundamente, pero no hay ser humano alguno que individualmente pueda recuperar su democracia, libertad y su dignidad". En nuestro caso lo hicimos porque abrimos los brazos a todas las fuerzas democráticas y porque millones de mujeres y hombres se pusieron de pie solo con la fuerza de su dignidad para recuperar la democracia, la dignidad.

Ahora, tener 15 años de democracia continua, no importa quién es elegido, pero tiene que ser elegido democráticamente, tiene que gobernar democráticamente, tienen que entregar resultados concretos y medibles a los que no tienen.

Sigo andando por el mundo y pronto estaré en Marruecos y después en Egipto, tal vez en la elección de Libia, pero mi corazón y mi lucha por la democracia y la igualdad están y estarán empeñada durante mis días y después de mis días en ver un Perú democrático más equitativo, más justo entre mujeres y hombres, entre amazónicos, andinos, afroperuanos, peruanos chinos, peruanos japoneses, peruanos de todos los colores.

Estoy contaminado con los valores democráticos y me siento orgulloso de ello; no he hecho lo suficiente y sé que mi camino aún no ha terminado, como estoy seguro que Fernando Belaunde estaría todavía parado de pie, en el año 2012 cuando hubiere cumplido 100 años de vida, diciendo lo que dijo esa noche del 27 de julio de 2000 en la Marcha de los Cuatro Suyos. Fernando Belaunde Terry es un ejemplo de esa democracia y yo, un humilde seguidor.

Nos toca la responsabilidad de consolidar instituciones democráticas fuertes que permitan la rendición de cuentas, y al hacerla impida el cáncer de la corrupción, vivir el Estado de derecho, permitir que la economía crezca pero que no solo nos aplaudan aquellos bandidos de Wall Street que nos trajeron la crisis de 2008 y de 2009; que nos aplauda nuestra gente porque sintieron que los beneficios llegó a sentirse en sus bolsillos a través de mejor agua, desagüe, salud, educación de calidad, carreteras, salarios dignos.

La democracia no es un concepto abstracto del cual debemos solo imaginarnos, es democracia verdadera cuando se rinde cuentas y cuando los frutos del crecimiento económico se sientan en los bolsillos de la gente. Yo no tengo tiempo ni espacio en mi corazón para el rencor, tampoco me quiero quedar atrapado en el pasado. La Marcha de los Cuatro Suyos fue una gesta maravillosa que quedará registrado en las páginas de la historia, pero sería un error quedarnos atrapados solo ahí porque sueño más con el futuro que con los halagos del pasado. Nos queda todavía un camino largo por recorrer.

Señor presidente, señor rector de esta prestigiosa universidad: su decisión carga más mis energías. Su decisión de darme este gran privilegio solo hace que mi trotar por el mundo lleve la blanca y roja democrática metida en mi corazón y en mi mente. Pero no importa: donde me lleve el destino, siempre regresaré. Como decían mis padres en la sierra: "La cabra siempre tira al monte".

De todo corazón mil gracias por esta distinción, lo recibo no sólo por los inmerecidos halagos que ésta contiene, sino lo recibo con el espíritu de mirar el futuro, de mirar un rostro de un Perú que progresa, que se agarra de la mano independientemente de su color o su género.

Prefiero soñar en el futuro que quedarme en el pasado, nos toca hoy día respetar las elecciones, como nos toca respetar nuestras diferencias de opiniones, eso es la democracia. La democracia nos exige los niveles de tolerancia no solo para concordar nuestros puntos de vista, sino también los grados de tolerancia para escuchar los puntos de vista discrepantes, eso es la democracia.

Amigas y amigos que me acompañan esta noche, quiero que sepan que tienen Toledo para rato.

Muchísimas gracias.

¡Jóvenes del mundo: deben creer en sí mismos, en su creatividad, su vocación al logro y compromiso social; y, luego, con la fuerza de la pasión, garra implacable y perseverancia sin límites, deberán acometer con decisión el más sublime de los riesgos: el de la oportunidad; es decir, aquel factor del que todos escapan; y, sin embargo, es la brújula que lleva al éxito y la satisfacción plena. Y al final del día habrás hecho lo que te gusta hacer: el hacer!

Raúl Diez Canseco Terry
Empresario y promotor educativo



SEO KYEONG
UNIVERSITY













TECNOLOGIA, CREATIVIDAD E INNOVACION

SEMANA MUNDIAL DEL EMPRENDIMIENTO 2011

CONGRESO INTERNACIONAL DE DESARROLLADORES DE VIDEOJUEGOS



UNIVERSIDAD
SAN IGNACIO
DE LOYOLA

